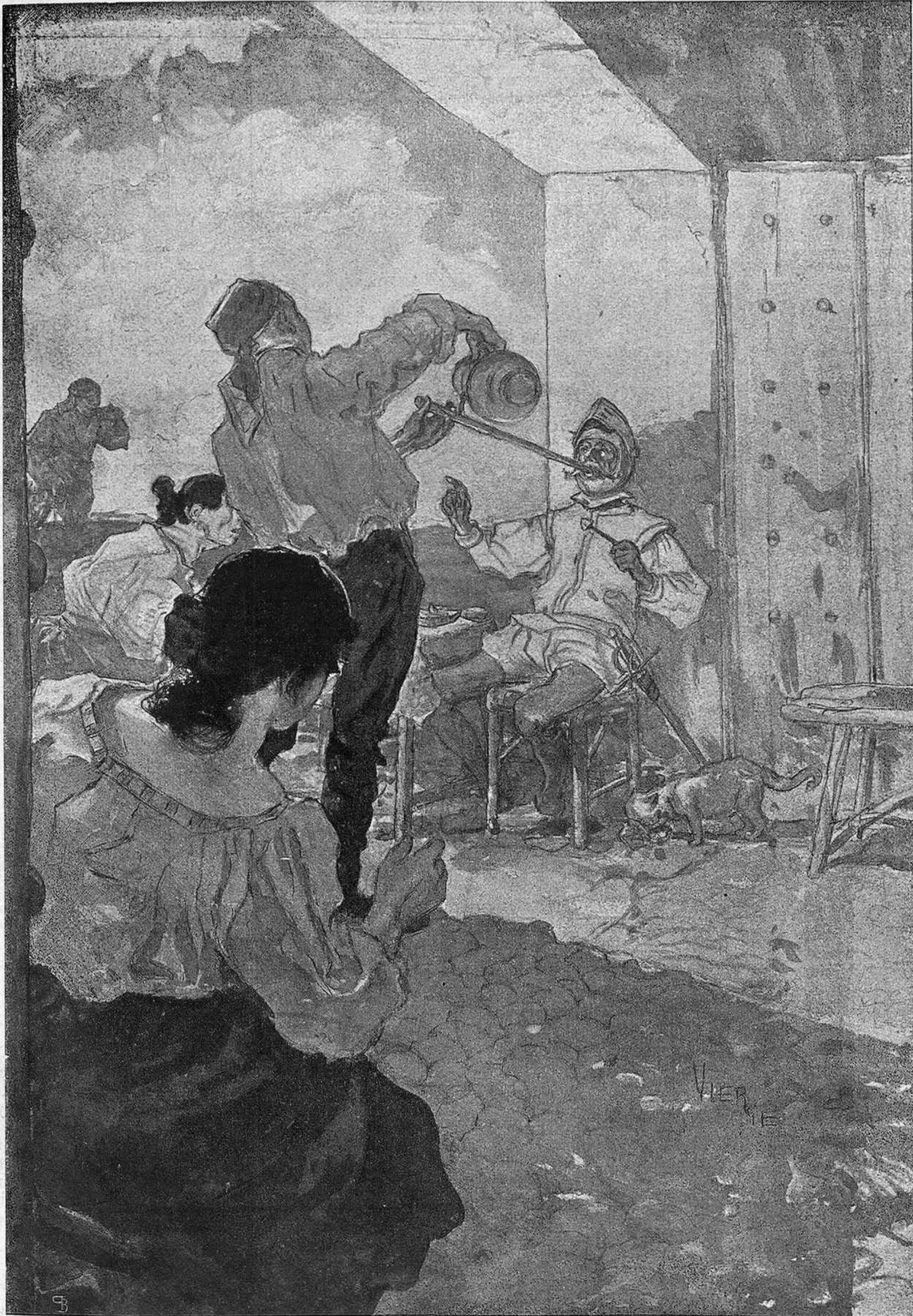


La Ilustración Artística

Año XXIII

← BARCELONA 23 DE MAYO DE 1904 →

Núm. 1.169



DON QUIJOTE EN LA VENTA, dibujo de Daniel Urrabieta Vierge, fallecido en París

SUMARIO

Texto.—Crónica de teatros, por Zeda. — *Aceitunas y aceituneros*, por J. Gestoso y Pérez. — *Viaje de S. M. el rey D. Alfonso XIII. Ceuta.* — *Daniel Urrabieta Vierge.* — *Crónica de la guerra ruso-japonesa.* — *Nuestros grabados.* — *Miscelánea.* — *Problema de ajedrez.* — *La novela de un viudo* (continuación). — *La sexta celebración de los juegos florales de Colonia*, por Juan Fastenrath. — *Enrique Stanley.*

Grabados.—*Don Quijote en la venta*, dibujo de Daniel Urrabieta Vierge. — Dibujos de Azpiazu que ilustran el artículo *Aceitunas y aceituneros.* — *Viaje de S. M. el rey D. Alfonso XIII. Ceuta.* — Arco de la colonia hebrea en honor de S. M. — Comisión de moros notables de Tánger dirigiéndose al castillo del Aho. — Vista general del muelle de Ceuta. Caseta erigida por el Ayuntamiento en donde le fueron entregadas á S. M. las llaves de la plaza. Arco levantado por la guarnición. — S. M. presenciando el desfile de las tropas de la guarnición desde la tribuna regia levantada por el Ayuntamiento. — *Daniel Urrabieta Vierge*, célebre dibujante español. — *Juego del morrillo en Castilla*, dibujo de Daniel Urrabieta Vierge. — *Guerra ruso-japonesa. Tokio. Entierro de los restos del capitán Hirose*, dibujo de Melton Prior. — *Ingenieros militares japoneses construyendo un camino de maderos en los arrozales de Corea*, dibujo de H. W. Koekkoek. — *La piedad de los rusos en la guerra. La plegaria antes del combate*, dibujo de R. Catón Woodville. — *Mauricio Jokai*, famoso novelista húngaro. — El eminente pintor alemán *Francisco Lenbach.* — *S. A. R. la gran duquesa Carolina de Sajonia*, reina de los Juegos Florales celebrados en Colonia. — *Grupo de señoritas que formaron la Corte de amor en los Juegos Florales celebrados en Colonia.* — El famoso explorador *Enrique Stanley.* — *La Música lírica.* — *La Música religiosa*, grupos decorativos de J. Konti.

CRÓNICA DE TEATROS

Se acabaron los días de moda del Español, se acabaron los de Lara, y el mundo aristocrático que tenía sus tertulias periódicas en el clásico coliseo y en la acreditada bombonera, se da cita todos los jueves en el circo de Price para admirar allí las gracias de los elefantes amaestrados ó las atléticas formas de los saltimbanquis.

Para los circos, como para los teatros, sigue imperando la costumbre de los días de moda. Hay en la aristocracia señoras que tienen la especialidad de los abonos. Los empresarios ya lo saben: en vísperas de comenzar sus operaciones dirígense á una de esas damas que llevan la batuta en fiestas y diversiones. «Señora, por caridad, dignese usted señalar un día de abono.» La dama suele acceder á la petición del empresario; señala el día, y todas las señoras y señoritas de la alta sociedad, como mansas corderillas, siguen á la directora del abono.

Hace algunos años, la empresa del circo de Colón pasaba por una crisis terrible. La más espantosa soledad reinaba en aquel local, hoy destruido. Ni las excentricidades de los clowns, ni las piruetas de los gimnastas, ni las habilidades de perros y gatos sabios, ni las escultóricas formas de los gimnastas llevaban un perro chico siquiera á la desierta taquilla.

El empresario del circo tuvo una idea. Acudió á casa de una de las marquesas del abono, la señora se compadeció del empresario y decretó un jueves de moda.

Los jueves del Circo fueron aquella primavera el non plus ultra de la elegancia, del buen gusto y de los escotes atrevidos. El empresario salió de su laceria y su protectora se ganó el nombre de Isabel la Católica.

—¿Por qué el de Isabel la Católica?, preguntará acaso el curioso lector.

—Pues por protectora de Colón.

* *

Las compañías extranjeras no tienen necesidad de protección: el solo anuncio de que *Mme. de la Pilon-gue ó M. Chulette* se dignan venir con media docena de cómicos trashumantes á lucir sus talentos artísticos en tal ó cual teatro de la corte, es ya bastante para que la gente distinguida acuda en masa al teatro abierto al extranjero.

Vino á últimos del pasado abril la Bartet, acompañada de un cómico rígido como una barra de hierro y lúgubre como un empleado de la funeraria, llamado Duffos, y no hay que decir que las dos funciones dadas por los artistas franceses en el teatro de la Zarzuela fueron dos grandes fiestas aristocráticas.

Representáronse las obras *L' autre danger*, comedia en cuatro actos original de M. Donnay y *Le dedale*, de Paul Hervieux. Ambas comedias versan sobre las infidelidades conyugales, tema inagotable para los escritores de más allá del Pirineo.

L' autre danger, en castellano *El otro peligro*, consiste en el que corre una mujer infiel, si tiene una hija casadera y de buen ver, de que su amante, cansado de la madre, se enamore de la muchacha.

Este escabroso asunto tiene poca novedad. Entre los escritores que recientemente lo han aprovechado recuerdo á Enrique Gaspar en su comedia *Huelga de hijos*, á Guy de Maupassant en *Plus fort que la mort*, á Bourget en *El fantasma* y á Zola en uno de los episodios de *París*. Es el caso que Clara Jadain tiene, desde hace una porción de años, amores ilícitos con M. Freydières. El marido de Clara nada sabe. En cambio, su hija, la inocente Magdalena, un ángel de candor, según están obligadas á serlo las ingenuas de las comedias al uso, oye en un baile cierta conversación de la cual sale malparada la honra de su mamá. Y lo que es aún peor, los maldicientes escuchados por la ingenua han hablado de las relaciones de Clara con Freydières, de Freydières, á quien Magdalena ama con toda su alma.

Las palabras oídas por la joven han destrozado su corazón: no come, no duerme, no sosiega. El médico no acierta á averiguar de qué enfermedad adolece la pobre niña. Su madre está angustiada. Magdalena, que era la alegría de la casa, ¿cómo de repente se ha trocado en un ser triste y silencioso? Y Clara, para descifrar aquel enigma, busca el diario en que la joven consigna sus impresiones, y ve con horror que Magdalena está enamorada de Freydières.

¿Qué hará Clara en tan terrible situación? ¿Confesar su deshonor á su propia hija, haciéndola además desgraciada para siempre, ó consentir en que Magdalena se case con Freydières, único medio de borrar del corazón de la inocente joven la negra sospecha sugerida por la conversación del baile? Tal es el conflicto. Ninguno de los dos amantes tiene valor para despedazar el corazón de Magdalena, y la comedia termina con la esperanza, para la enamorada joven, de que se casará con el hombre á quien ama.

La lógica de la acción se cumple: dadas las posiciones de las diferentes piezas, que el autor ha colocado á su gusto, con prolijo y minucioso cuidado, el desenlace de la comedia es el que debe ser.

Pero la vida no es un tablero de ajedrez, ni se rige por procedimientos mecánicos como los empleados por Donnay. Hay leyes espirituales que están muy por encima de la dialéctica artificiosa de un autor de ingenio, enderezada á demostrar una paradoja, y esas leyes, que tienen por fundamento las decisiones del juez solitario que en nosotros reside y que se llama conciencia, se revolverá siempre indignada contra la especie de incesto que nos presenta como solución al conflicto susodicho el ingenio del escritor francés. Doloroso es, sí, destrozarse el corazón de una niña inocente; pero es peor que doloroso, es repugnante, arrojarla en brazos del amante de su madre...

L' autre danger es, vuelvo á decirlo, una paradoja que revela agudísimo ingenio en su autor, pero no la resolución de un problema psicológico.

* *

El problema que se plantea en *Le dedale* es el del divorcio. Paul Hervieux opina que el matrimonio es un laberinto sin salida; el divorcio, lejos de solucionar el problema conyugal, lo hace más difícil y embrollado.

Mariana se ha divorciado de su primer marido Max de Pogis, por infidelidad de éste, y se ha casado con un excelente sujeto llamado Villard. Mariana tiene de su primer marido un hijo; este hijo enferma gravemente, y cádate á los antiguos esposos velando juntos á la cabecera del niño enfermo. Mariana y Max sienten que el antiguo amor renace con fuerza en sus corazones, y al cabo vuelven las aguas por do solían ir...

Pero Mariana es una mujer de espíritu recto, incapaz de pertenecer á dos hombres, y declara valerosamente su falta á su segundo marido, el cual ardiendo en rabiosa cólera corre á buscar á Max de Pogis.

Los dos hombres se encuentran, se insultan, luchan y se precipitan en un torrente. Mariana, que ha resuelto romper para siempre con su segundo esposo y no ver jamás á su primer marido, y que no se ha enterado del fin trágico de los dos rivales, termina la obra yendo al encuentro de su hijo gritando: «Ven, vida mía; ven, amor mío.»

El drama de Hervieux está admirablemente construido: nada en él se encuentra fuera de su lugar, nada huelga. Los argumentos en pro y en contra del divorcio se presentan con absoluta buena fe, y sin

embargo, á pesar de tanto esmero artístico y del talento empleado en la obra, no logra el autor despojarla de cierta rigidez más propia de una demostración matemática que del libre juego de los personajes por él creados.

Además, advierto un error fundamental en la concepción de este drama. El divorcio legal sólo tiene razón de ser cuando las almas de los cónyuges están divorciadas; esto es, cuando los cónyuges no se aman. Esta debiera ser la verdadera posición del problema. Amándose como Max y Mariana se aman, separarse legalmente no es una necesidad, sino una ligereza. Como se ve, lo que en el último extremo viene á probar Hervieux, no es que el divorcio sea malo, sino el divorciarse cuando entre los esposos existe el amor, del cual dice uno de nuestros místicos, Fray Diego de Estella, que no hay cola ni engrudo que pegue tanto como él.

* *

La compañía del Español puso fin á la serie de estrenos de la última temporada con el del drama *La Montálvez*, sacado de la novela de Pereda de aquel título.

Con tal motivo se habló una vez más de si se puede ó no sacar una comedia de una novela. A esta pregunta dieron mucho há contestación afirmativa desde Shakespeare hasta Dumas hijo. Lo que hay es que no basta para hacer una comedia hilvanar unos cuantos capítulos de una novela. Para labrar una estatua—se ha dicho—no hay más que quitarle al bloque lo que sobra. El Sr. Quintanilla, que es el autor de *La Montálvez*, no ha acertado á quitarle al bloque facilitado por Pereda lo que le sobra para ser comedia. Esto explica el fracaso de *La Montálvez*.

Inmediatamente después de la partida de María Guerrero y Fernando Mendoza, han ocupado el teatro Español el Sr. Hompanera y la señora Mesa. Estos dos apreciables artistas empezaron su campaña primaveral con el estreno de una traducción de *La Tosca*, hecha por los Sres. Llana y Francos-Rodríguez.

Este dramón espeluznante en el cual hay suicidios, asesinatos, tormentos y ejecuciones de pena capital, había sido ya representado en España por Sarah Bernhardt y la Mariani. Gracias al arte de estas dos actrices, se puede tolerar lo truculento del drama de Sardou.

En la representación dada por el Sr. Hompanera y la Sra. Mesa fué de aplaudir la intención de los dos actores.

También es excelente la que están demostrando en el teatro Lara Francisco Morano y Matilde Moreno. Jóvenes ambos y entusiastas por su arte, se proponen dar á conocer en castellano muchas de las obras del teatro moderno que ya han representado en Madrid las compañías extranjeras. Así, por ejemplo, *I desonesti* fué aquí puesta en escena por Zacconi, y con *I desonesti*, traducida al castellano por Pérez Seoane, ha comenzado Morano la serie de los estrenos prometidos.

Sobre odioso sería ridículo establecer aquí comparaciones. Morano hizo cuanto pudo en el desempeño del papel de protagonista en el drama de Rovetta, y en esto como en todo, el que hace lo que puede no está obligado á más.

A la Srta. Moreno, muy linda y muy joven, hacía tiempo que no la veíamos en Madrid. El público la ha acogido con mucho aplauso. Con gran acierto hizo su papel, revelando cualidades artísticas muy recomendables: su naturalidad, su gesto, sus ademanes, su sobriedad en la expresión de los afectos, revelan una excelente orientación artística.

Falta hace que vayan apareciendo sucesores de los artistas que ahora están en el apogeo de su celebridad.

* *

Los demás teatros apenas ofrecen algún que otro sainete insignificante, que mantienen, á la verdad, con cierta languidez, la afición ya bastante decaída de la gente al género chico.

El público suele ir á estos teatros con las de Caín; de modo que puede decirse que en las gacetas teatrales se lee ya, casi irremisiblemente, á la noche siguiente de un estreno, el consabido suelto: «La obra estrenada anoche en Apolo, el Cómico, etc., etc., no fué del agrado del público.»

El único teatro por horas que hasta ahora va sorteando los furios de los morenos es el Moderno. Milagro es éste hecho por Loreto Prado.

La incomparable actriz tiene decretada la victoria.

ZEDA.

Aceitunas y aceituneros, por J. Gestoso y Pérez

Sabido es que la producción de la aceituna en Andalucía es una de las mayores fuentes de riquezas de esta feraz región, y ciertamente, sorprende al que

La rutina y la tradición era la guía de aquéllos, y la elaboración del aceite efectuábase como siglos atrás, porque sin duda para aquellos paladares era

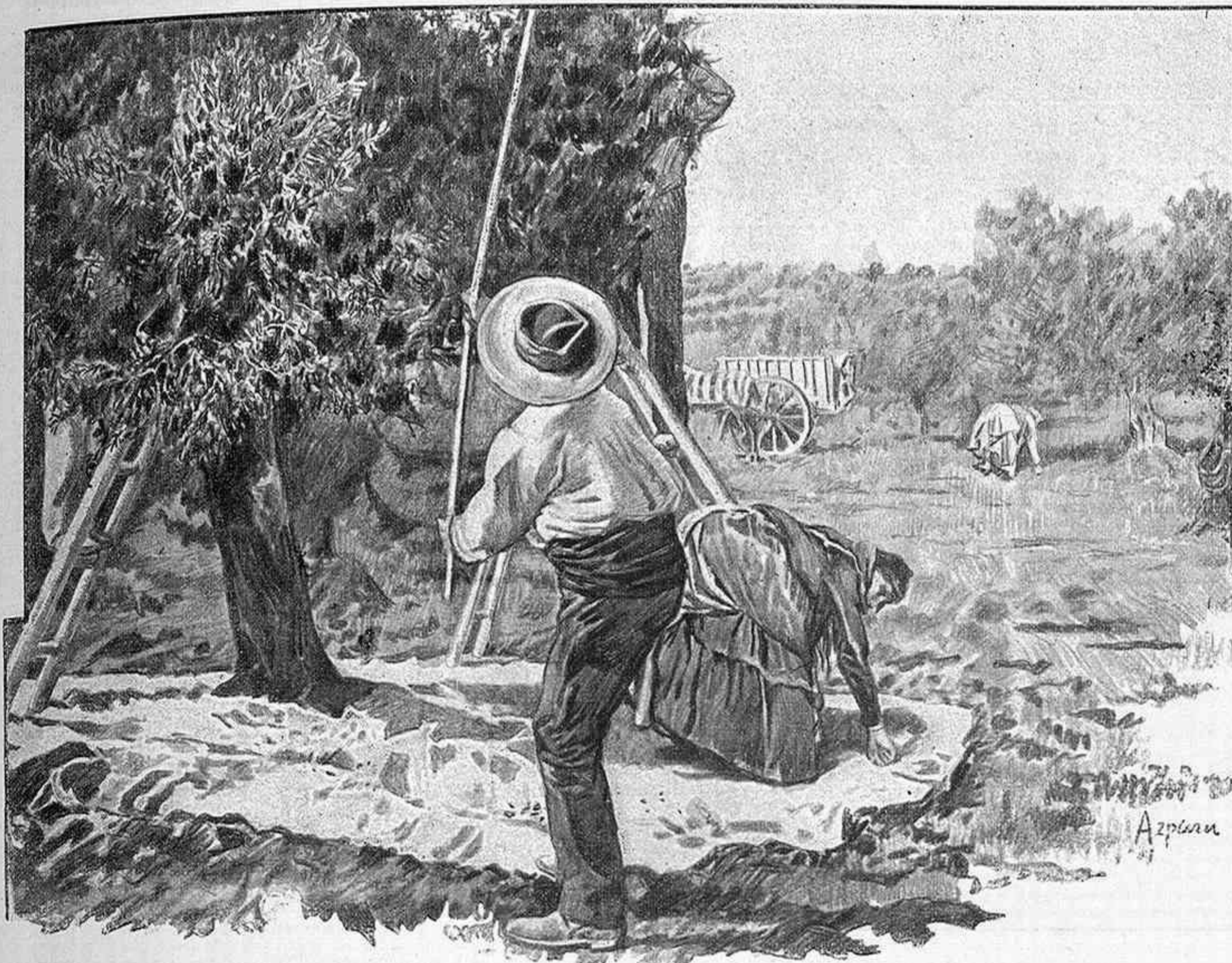
senta en el adjunto dibujo, cubriendo sus cabezas, ora con pañuelos de abigarrados colores, ó con sombreros de palma de anchas alas. Las hay que llevan encima de los pantalones recogidas las faldas del vestido.

Cuando se aproxima la época de la recolección, los capataces contratan las cuadrillas que calculan que van á necesitar, que se componen de un matrimonio con dos ó tres hijos pequeños, ó bien de mozos, que unidos á muchachas, á veces sus prometidas, constituyen lo que en el lenguaje del campo andaluz llaman «una escalera» ó «una casa.» El jefe de las casas se nombra manijero, el cual, después de conocido el fruto pendiente, ajusta la cogida por un tanto alzado, según el precio que anualmente tiene la fanega de aceituna, que varía, como es consiguiente, en relación con la mayor ó menor cosecha.

Una vez comenzada la recolección, á cada cogedor se le entrega su media taja ó sea la mitad de un palo, cuya otra parte queda en poder del capataz; y á medida que aquél va entregando canastas, señala una por una, por rayas ó cortes que hace en la taja, el número de fanegas que cada cual entrega. Así fácilmente ajústase luego la cuenta entre el capataz y los cogedores.

Después de esto, los acarreadores, ya en carretas, ya á lomo de bestias, trasladan el fruto al molino para proceder á la molienda.

Ya dijimos que en todos los caseríos de haciendas había locales destinados para albergar por la noche á los cogedores y cogedoras, que suelen ser grandes departamentos, en uno de cuyos extremos hallase el hogar, alrededor de cuyos encendidos troncos establecese alegre y abigarrada reunión de hombres y mujeres de todas edades, en la cual, mientras las casadas ocupábase en los menesteres de su familia, en



ACEITUNAS Y ACEITUNEROS. - La recolección

procedente de las del Norte atraviesa por vez primera los campos de Sevilla y de Córdoba apreciar por sí el aspecto de las magníficas haciendas de olivar que, sucediéndose unas á otras, limitan la vista en los confines del horizonte.

Verdad que su aspecto es monótono, pues el verdor grisiento de los copudos árboles, sus retorcidos y añosos troncos y la falta de verdura del cultivado suelo cansan los ojos ofreciendo siempre el mismo cuadro, en que ni por la variedad de formas ni por la de proporciones ó de colores encuentran amenidad ni recreo. Sólo de vez en cuando altérase el cansado panorama al ver sobresalir entre las masas de arboleda la blanca torre del molino con su chapitel de azulejos, su veleta de hierro y sus remates, ya de ladrillo cortado, ya de barro vidriado, ó por los rojizos tejados de los grandes caseríos, en que se comprenden las múltiples dependencias indispensables de toda rica hacienda de olivar. En ellos se contienen, además de la casa vivienda para los dueños, que suelen ser por sus vastas proporciones verdaderos palacios, la capilla, el molino y las prensas, almacenes y trojes, casas para capataces y guardas, cuadras y cocheras, y las habitaciones destinadas al albergue de las numerosas familias que acuden á la cogida cuando llega su tiempo.

Toda esta gran masa de construcciones, exceptuando la morada de los dueños, no tienen, generalmente, más que planta baja, con sus muros exteriores blanqueados de cal de Morón, y sus ventanas, ventanillos y aspilleras pintadas sus rejas de rabioso color verde, ó ya negras porque nunca se pintaron.

Todavía quedan en muchas partes de Andalucía caseríos de los edificadas por poderosos magnates ó por corporaciones religiosas, y éstos bien merecen ser visitados, pues nos dan á conocer á maravilla el espíritu que animó á sus dueños, los cuales no sólo no omitieron nada de lo necesario, sino que atendieron á todos los menesteres con verdadera esplendidez, y sobre todo con un concepto de las proporciones que habían de tener todas las oficinas, que bien puede ser calificado de grandioso. A primera vista, pues, échase de ver el poderío de los antiguos señores, que consumían una fortuna sólo en la construcción de sus caseríos, desatendiendo en cambio, y al contrario de lo que hoy se hace, la manipulación de la industria, que se efectúa con tal refinamiento de pulcritud y limpieza como no concibieron nunca nuestros abuelos.

indiferente que el caldo fuese más ó menos amargo, transparente y fino. Los gustos modernos van por otros caminos, y nuestros cosecheros de aceite, estudiando los medios para perfeccionar su industria, lo han conseguido tan bien, que hoy los de muchos de aquéllos compiten ó sobrepujan á los más renombrados de Italia. La potencia de las prensas que se emplean, la exagerada limpieza que preside en todas las operaciones, el esmero con que se efectúan, el primor de los locales, llegan hasta tal punto, que en los molinos bien organizados ni aun se permite á los trabajadores que fumen ni anden con zapatos, con otros pormenores que nuestros antepasados habrían reputado como inútiles é impertinentes.

En Morón, Ecija, Carmona, Utrera y Lora del Río, pueblos de la provincia de Sevilla, y en muchos de la de Córdoba, existen hoy molinos que pueden ser estudiados como modelos entre los de su clase.

La cogida de la aceituna para molienda efectúase entre los primeros días de noviembre á los últimos de enero, verificándose entonces la de las tres clases llamadas manzanilla, zorzaleña y verdial. Las dos primeras son las que sazonan antes, siendo la tercera la que más tarda en madurar. En cuanto á la gordal, destínase exclusivamente para endulzarla, habiendo alcanzado precios verdaderamente fabulosos por el considerable consumo que de ella se hace en el extranjero. Además de las clases de fruto que acabamos de mencionar, hay tantas, que pasan de cuarenta diferentes vidueños, como son las nombradas picuda, real, etc.

De dos maneras procédease á su recolección, que llaman á vareo y á ordeño. Aquél era el antiguo sistema, el que podríamos llamar primitivo, que por los perjuicios que sufre el árbol va cayendo en desuso y del cual da exacta idea el dibujo que acompaña; en cuanto al segundo, compréndese que consiste en ir cogiendo á mano la aceituna, para lo cual, subidos los cogedores en escaleras, la van echando en cestillos llamados macacos, que sostienen las mujeres que ayudan á la faena. Las que caen en el suelo las recogen también aquéllas, limpiándolas de la tierra y de las hojas y reuniéndolas en las mantas, que es el sitio destinado á efectuar la medida del fruto recolectado. Efectúase esta operación por el capataz encargado de las cuadrillas.

En algunas partes de esta región, como en Carmona, Ecija, Utrera y otras, las mujeres acuden á la cogida vistiendo el traje de hombres, según se repre-



Cogedoras de aceitunas en los alrededores de Sevilla

coser y arreglar sus trapos unas, y otras en disponer la cena, no faltan las parejas de enamorados que pelean la pava, ó el grupo más animado que se forma en torno de algún muchacho que cogiendo el guitarrillo entona coplas de soleares y malagueñas, ó bien acompaña á alguna moza que canta seguidillas, á cuyos sones las demás no permanecen sentadas, antes bien, brincando de sus sillas, pronto organizan alegre fiesta, olvidándose del cansancio del día.



Azpiazu

Cuando llegan los días de Pascua de Navidad ofrecen todos los molinos por las noches los más pintorescos y alegres cuadros, pues los dueños, llegada la Nochebuena, y una vez que todos han asistido á la Misa del Gallo, obsequian espléndidamente á aquel enjambre de criaturas, y el vino y el aguardiente y las tortas y polvorones corren de mano en mano, y la guitarra no cesa, el cante no para, las palmas atruenan y las parejas de seguidillas van remudándose incesantemente en una parte, mientras que en otra al ronco y monótono son de la zambomba ó al alegre de la pandereta acompañan á los que bailan la *carrasquilla*, la *tumba* ú otros bailes propios solamente para solemnizar las Pascuas. Pueden, pues, imaginarse los lectores el aspecto que ofrecerá la gañanía alumbrada por las luces de los enormes candiles que despiden columnas de espeso humo, la diversidad y el número de gentes allí reunidas, el estrépito de voces, cantos, guitarras y demás instrumentos, juntamente con los vertiginosos bailes, el olor del vino y del aguardiente, todo lo cual dura hasta que poco á poco la fatiga y el cansancio, con los estímulos de las bebidas, van causando víctimas, esto es, van quitando energías, y ahora cae una pareja, y luego otra y otras, hasta que todos dan con sus cuerpos en los miserables petates, cuando los primeros rayos del alba penetran por las ventanas ó por la puerta de la vasta y sombría sala, sorprendiéndolos ya sumergidos en profundísimo sueño.

Otra de las fiestas que ocurren en las haciendas es la que consiste en prender al amo. Con efecto, una vez que saben el día que por primera vez ha de llegar aquél á visitar su propiedad, las muchachas más jóvenes salen á su encuentro, y llevando una faja lo prenden, como ellas dicen, esto es, lo sujetan con ella hasta tanto que él ofrece el precio de su rescate, que consiste en darles uno ó dos carneros y un barril de vino, que se comen y se beben en medio de la mayor alegría.

Una poética costumbre hubo entre los cogedores de aceituna de Andalucía hasta hace poco, la cual ha ido desapareciendo á medida que las doctrinas modernas han cambiado por completo el carácter de nuestros labriegos.

No ha muchos años que al dar de mano en el trabajo, á la puesta del sol, el manijero avisaba á la gente el momento de la parada dando la voz de «¡Ave María!» Al escucharla, todos, hombres, mujeres y niños, parábanse. Los primeros, con el sombrero en la mano, recitaban la oración á la Virgen en medio del más profundo silencio, y una vez concluida trocábase aquél en la alegría de la gente joven, que gozosos dirigíanse al caserío en busca del anhelado descanso.

Entre los vendedores que recorren nuestras calles, también hay uno que constituye tipo, por decirlo así, y que es el aceitunero. Pregóna éste su mercancía de esta suerte: «¡Aceitunas verdes y aliñas..., alcaparrones!,» ó bien dice: «¡Aceitunas verdes y morás!..» Las distintas clases de fruto que pregona llévalas en pequeños barriles contenidos en unos serrones de esparto que conduce un borriquillo, y con efecto él vende las dos clases de que gusta más este pueblo, la manzanilla y las llamadas negras ó moradas, que se aliñan echándolas en salmuera después de machacadas y aderezándolas con ruedas de naranja agria, tomillo y orégano.

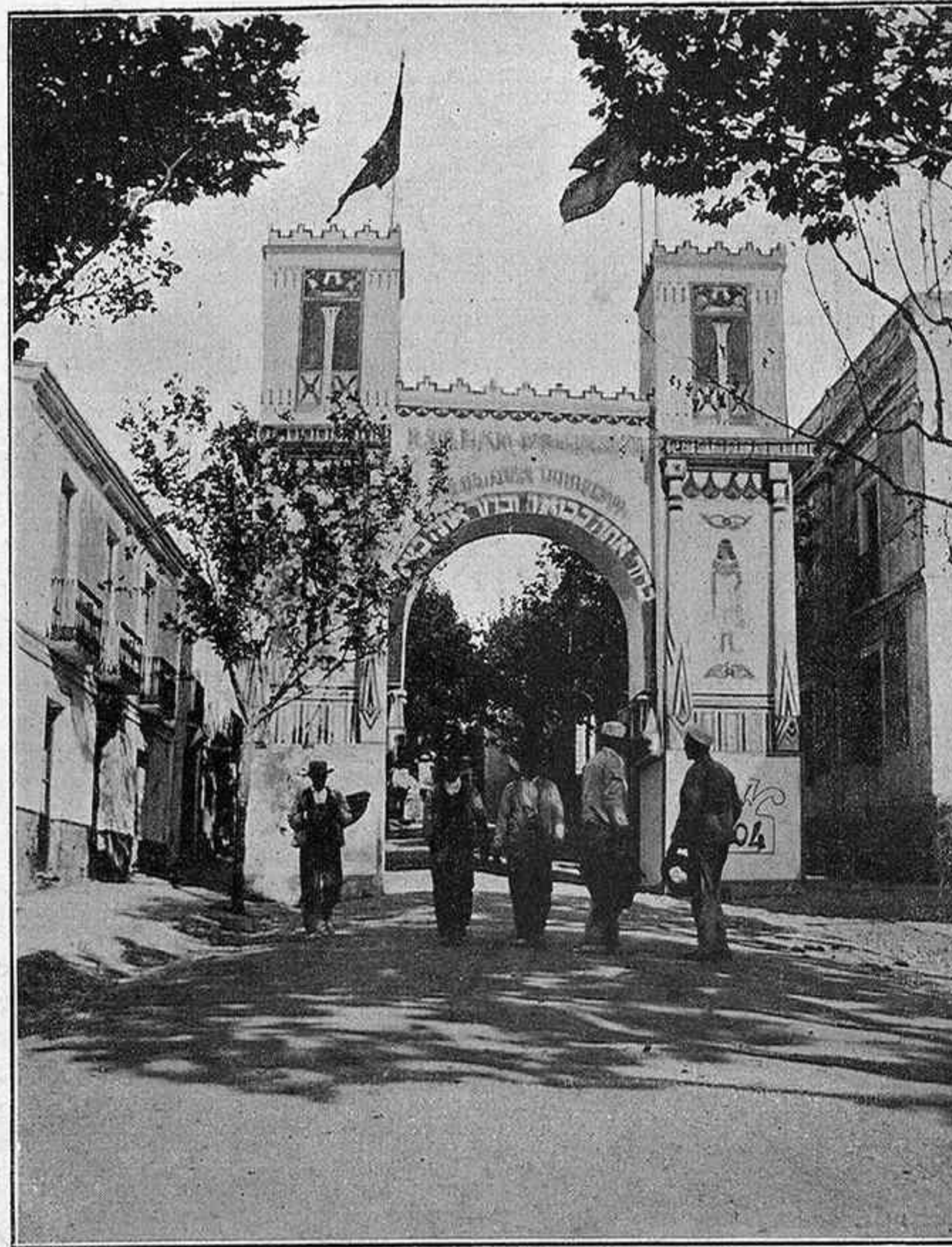
El aceitunero tiene su principal parroquia en las casas de vecinos, pues hay gentes que con un pedazo de pan y cinco céntimos de aceitunas tienen suficiente almuerzo ó comida.

Las aceitunas de cualquier clase que sean, así como los sabrosos alcaparrones, sean buenas ó malas aquéllas, son el estimulante preferido por los bebedores de vino, y así no se concibe que en taberna ó ventorrillo se pida de beber sin que como adehala deje de servirse un platito con tres ó cuatro aceitu-

nas, que á veces tienen la culpa de que el parroquiano, sintiendo el incentivo de aquéllas, pida de nuevo y lleve sus libaciones hasta caer en tierra como cuerpo muerto.

J. GESTOSO Y PÉREZ.

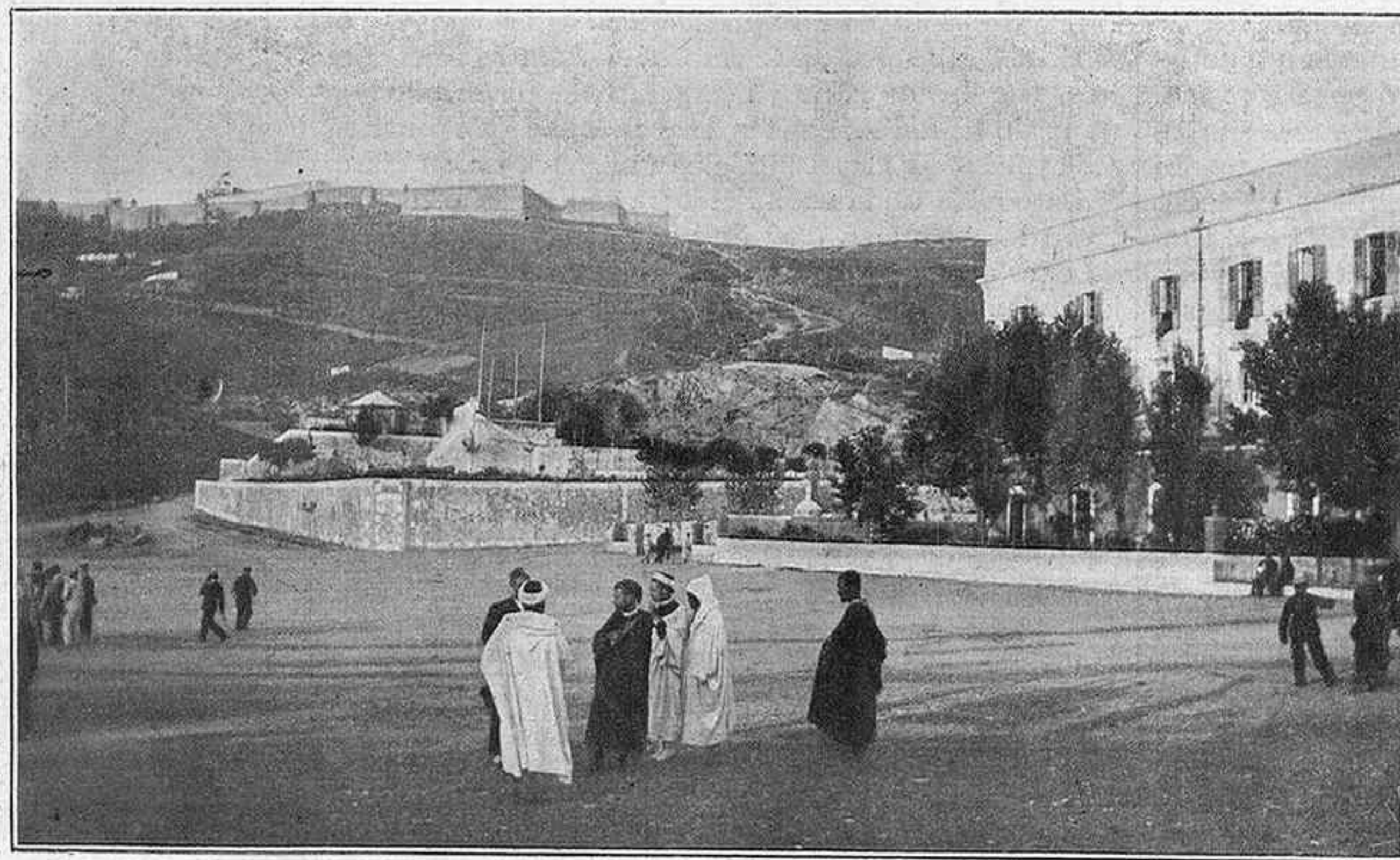
(Dibujos de Azpiazu.)



VIAJE DE S. M. EL REY D. ALFONSO XIII. — CEUTA.
Arco de la colonia hebrea en honor de S. M. (De fotografía de Luis Arbona.)

VIAJE DE S. M. EL REY D. ALFONSO XIII CEUTA

El día 3 llegó S. M. á Ceuta, siendo recibido á su entrada en el puerto por gran número de vapores engalanados, que con los silbatos de sus sirenas saludaban al yate regio. A poco de fondear el *Giralda*, desembarcó el rey, á quien esperaban en el muelle las autoridades, comisiones oficiales y una multitud que le aclamó con entusiasmo, dirigiéndose á la catedral, en donde se cantó un solemne *Tedéum*. La



VIAJE DE S. M. EL REY D. ALFONSO XIII. — CEUTA. — Comisión de moros notables de Tánger dirigiéndose al castillo del Acho. (De fotografía de Luis Arbona.)

muchedumbre que llenaba las calles y de la cual formaban parte muchos moros y hebreos vestidos con sus típicos trajes, no cesó de vitorear al monarca, mientras las señoras arrojaban desde los balcones de las casas una lluvia de flores á su paso.

Después del *Tedéum* presencié S. M. el desfile de las tropas, habiéndole llamado especialmente la atención la compañía de moros de rey, que iban muy bien

vestidos y armados. Terminado el desfile, encaminóse D. Alfonso al campo exterior de la plaza, en donde le cumplimentó el Kaíd de la línea fronteriza; y al subir á las alturas del campo fortificado, un grupo de jóvenes y lindas moras, luciendo ricos trajes, le ofrecieron un ramo de flores y le entregaron una solicitud en que se pedía la libertad de dos moros de rey que dentro del territorio español mataron á un moro desafecto á España. El curioso documento estaba encabezado en los siguientes términos: «Loor al Dios único. Nada hay más eterno que su bendito rostro. Dios haga feliz la venida del sabio jinete, famoso guerrero, amado de sus súbditos, poderoso rey de España,» y terminaba pidiendo á Dios que le libre de todo mal y prolongue su preciosa vida para felicidad de la amable y noble nación española.

Visitó luego el rey el fuerte central, denominado Fuerte del Serrallo, cuya guarnición le tributó los debidos honores, y en la mezquita del Campo se presentó el jefe de la línea marroquí con 80 moros armados, 40 á caballo y 40 de á pie. D. Alfonso revistó aquellas fuerzas que constituían un grupo en extremo pintoresco. Vió luego S. M. el fuerte de Isabel II, en donde fué obsequiado con un *lunch* por el comandante general de la plaza, y el fuerte del Renegado, regresando después al *Giralda* para almorzar.

A las cinco de la tarde desembarcó nuevamente el rey dirigiéndose á la comandancia general, en donde se celebró la recepción, y cuya galería y patio de entrada estaban llenos de señoras que arrojaron flores y palomas al entrar S. M. Terminada la recepción, á la que concurrieron todos los elementos oficiales y el Kaíd del campo fronterizo y durante la cual se entregaron al monarca varios memoriales en solicitud de indulto, dirigióse D. Alfonso á visitar los cuarteles y la fortaleza del Hacho, tributándosele en las calles una gran ovación. Fué tal la cantidad de flores que al rey se arrojaron, que el coche real iba lleno de ellas y fué necesario quitarlas al llegar á la subida de la fortaleza.

Después visitó S. M. la quinta de San Antonio, donde se sirvió el *lunch* costeado por los jefes y oficiales de la guarnición, y el cuartel del regimiento de Ceuta número 2, dirigiéndose luego al muelle para embarcar, siendo ovacionado por el inmenso gentío que llenaba las calles.

Al embarcar, la plaza hizo salvas, disparándose multitud de cohetes y encendiéndose las iluminaciones. En el *Giralda* se celebró la comida en honor de las autoridades, á la que asistieron el comandante general Sr. Bernal, el ex ministro de Marina señor Auñón y el director general de penales conde de San Simón.

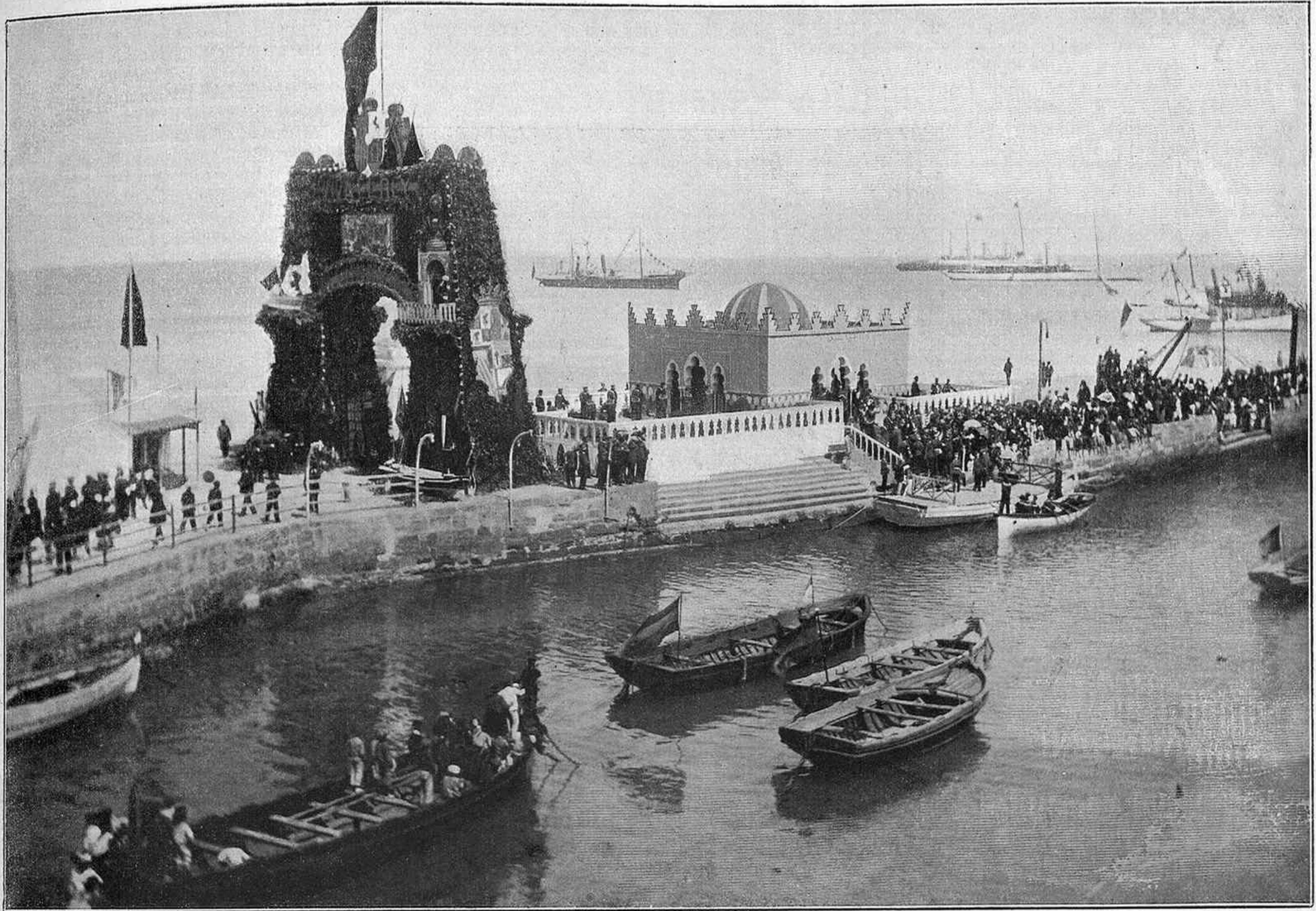
Por la noche lucieron todas las iluminaciones, entre las que sobresalían las de la comandancia general, y ofreciendo la ciudad brillantísimo aspecto. La retreta marítima fué muy notable, habiendo desfilado por delante del *Giralda* muchos vapores y pequeñas embarcaciones que estaban espléndidamente iluminadas y algunas de las cuales llevaban músicas á bordo. Desde muchos de los buques se disparaban cohetes y en las cimas de los vecinos montes se destacaban grandes letreros de fuego que decían «¡Viva Alfonso XIII!»

El rey presencié la retreta desde el *Giralda*, acompañado de las personas de su comitiva y de las que habían sido invitadas á comer.

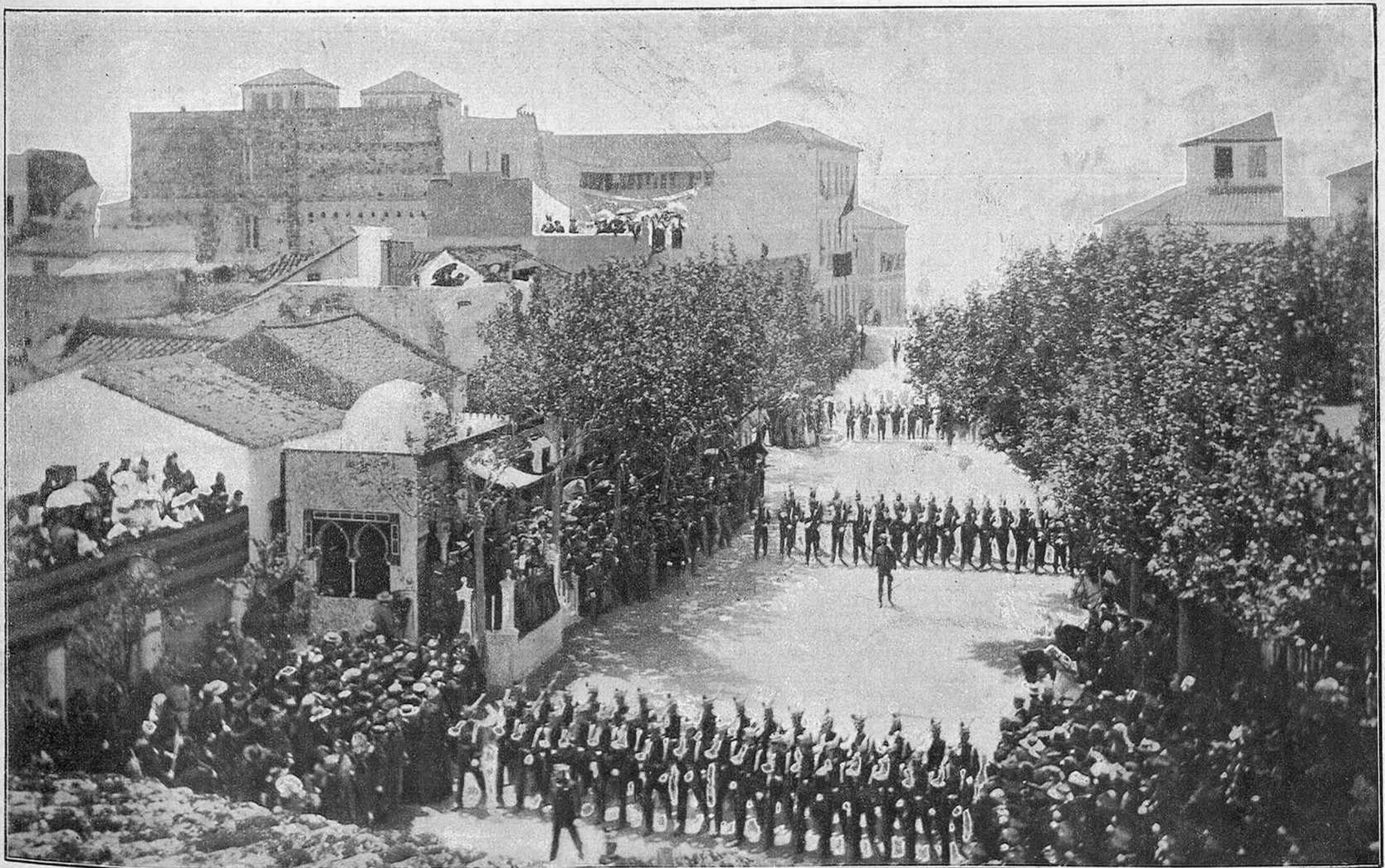
En la madrugada del 4 zarpó el yate regio con rumbo á Cádiz, habiendo quedado S. M. sumamente com-

placido del entusiasta recibimiento que tuvo en aquella plaza africana.

Entusiasta ha sido también el que ha obtenido en todas las ciudades andaluzas que posteriormente ha visitado, y el que en Madrid, adonde regresó el día 16, puso digno remate á ese viaje del joven monarca, que bien puede llamarse viaje triunfal, por algunas de las principales provincias españolas.—S.



CEUTA. - Vista general del muelle en el momento de la llegada de S. M. - Caseta erigida por el Ayuntamiento, en donde le fueron entregadas á S. M. las llaves de la plaza
Arco levantado por la guarnición. (De fotografía de Luis Arbona.)



CEUTA. - S. M. presenciando el desfile de las tropas de la guarnición desde la tribuna regia levantada por el Ayuntamiento. (De fotografía de Luis Arbona.)

DANIEL URRABIETA VIERGE

Este famoso artista, tan grande como personal, y al que se ha dado con tanta razón el nombre de «padre de la ilustración moderna,» había nacido en Madrid en 1851. El ejemplo de su padre, notable dibujante, y su imperiosa vocación movieronle desde su primera infancia á dedicarse al estudio de las bellas artes, para lo cual entró en 1863 en la Academia de San Fernando, obteniendo las mejores notas durante los cinco años que cursó en aquel centro docente. En 1869 fué á París, y á pesar de su condición de extranjero, muy pronto figuró á la cabeza del movimiento artístico en las mejores publicaciones ilustradas de la capital de Francia, abarcando su talento lo mismo la historia que el paisaje, el género que las actualidades. En 1881, un ataque de hemiplejía le imposibilitó el uso del brazo derecho; este desgraciado suceso, que para otro artista habría sido la muerte moral, para Vierge fué estímulo poderoso de su voluntad y medio de confirmar la fuerza de su genio, puesto que aprendió á trabajar con la mano izquierda, y tres años después dibujaba con ella mejor si cabe que antes de sufrir aquel ataque, habiendo sido prodigioso el número de dibujos por su lápiz producidos.

Vierge, que á su llegada á París entró á colaborar en *Le Monde Illustré*, una de las más antiguas y acreditadas ilustraciones parisienses, transformó, por decirlo así, el dibujo de actualidad, dándole lo que hasta entonces no había tenido, es decir, vida y movimiento, elevándolo á la categoría de cuadro por su ordenación, por su sentido y por sus efectos, reemplazando los muñecos informes por seres humanos, las figuras triviales por tipos característicos; en suma, llevando á la ilustración la lucha de la escuela moderna en favor de la verdad y de la expresión. Pero no pidió á la naturaleza y á la fotografía más que elementos de información; no fué esclavo del documento, sino que, dotado de un espíritu privilegiado, supo generalizar, eliminar, exagerar ó atenuar, según las necesidades de la composición, lo que el documento le ofrecía. Si pasamos revista de los dibujos por él publicados en el periódico antes citado, veremos que difícilmente puede encontrarse en otro artista un

poder creador, una fecundidad, una variedad como las que en él admiramos.

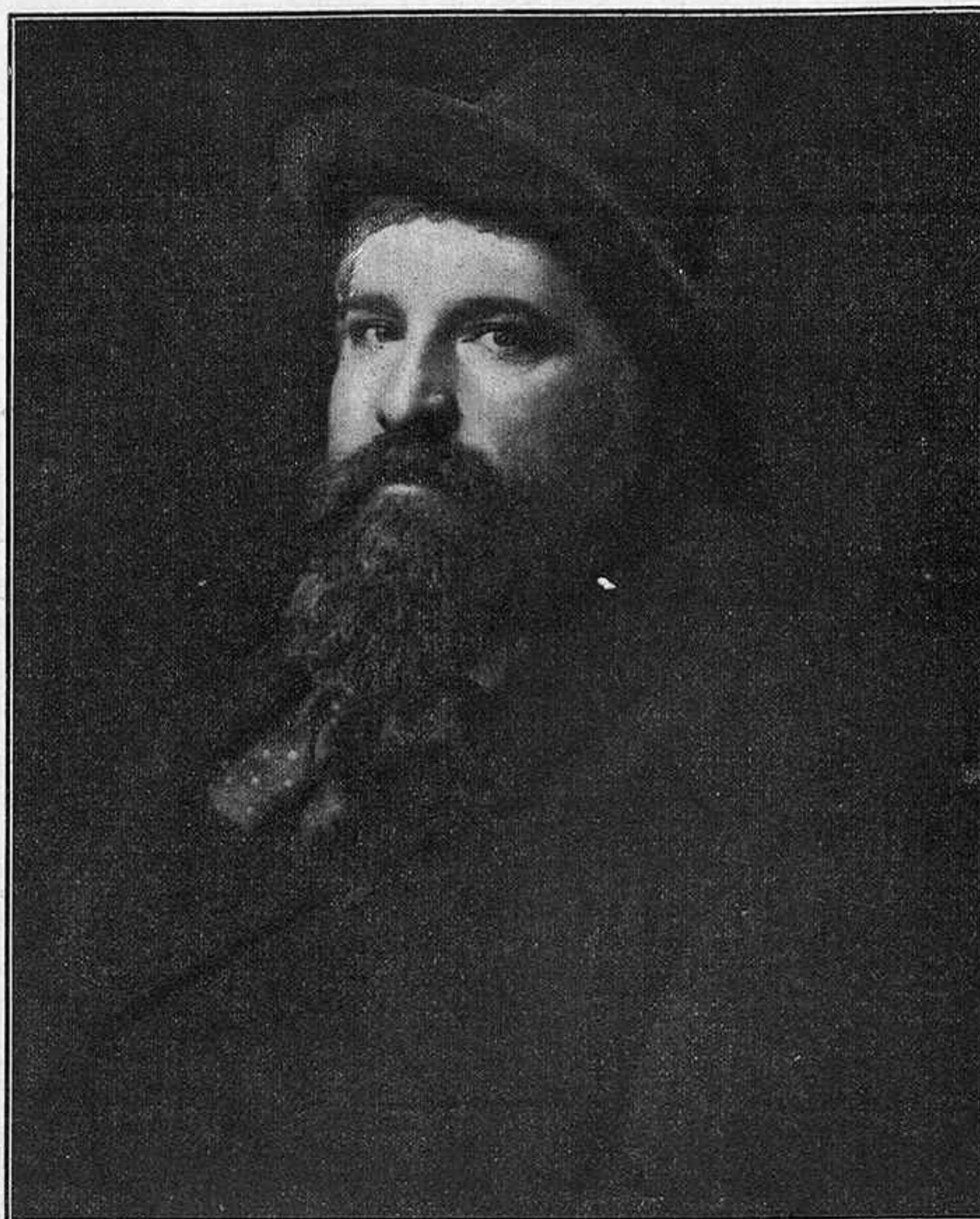
Pero Vierge ha hecho más que reproducir lo que sus ojos vieron, pues ha sabido evocar á su antojo aun los espectáculos por él no presenciados, lo mismo los lejanos que los próximos, los presentes que

lo maravilloso, de lo sencillo á lo tierno y patético, de lo extraño y horrible á lo gracioso. Vierge poseía asimismo en grado sumo la facultad de sugerir la idea del conjunto por el fragmento, de la muchedumbre por el grupo, de un estado anímico general por un accidente particular; de aquí que el artista se identificara de una manera tan perfecta con Michelet, que, como historiador, da también valor sugestivo á los episodios significativos: además, el artista y el escritor tienen de común que ambos ven en la historia una resurrección; y así Vierge, con intuición prodigiosa, reconstituye las épocas desaparecidas sin que la exactitud menoscabe la impresión, sin que la decoración domine sobre el drama, preocupándose de la fisonomía moral tanto como de la verosimilitud de los aspectos y dotando instintivamente cada visión de una intensidad de vida tal, que parece surgir del fondo del pasado como una verdadera aparición.

Vierge, al mismo tiempo que consagraba su talento á las glorias de un Víctor Hugo y de un Michelet, conservaba para España la preferencia de un cariño filial; y aun parece como que la ausencia avivara en él el culto por el color local de su patria y le hiciera saborear su singularismo sin rival. Sus recientes creaciones tienen un estilo exclusivamente indígena, y en sus ilustraciones de *D. Pablo de Segovia (El gran tacaño)*, *La Española* y *El último Abencerraje* se revela el placer que experimentó el artista en revivir la vida del país natal, en poner de manifiesto lo pintoresco de su suelo y de sus costumbres.

Su última obra, todavía inédita, pero que sin duda ha de ser digno remate de su gloriosa carrera, es la ilustración de *Don Quijote* que, afortunadamente para el arte, ha dejado terminada por completo. Para llevar á cabo esta empresa, que es de gran compromiso aun para los artistas más renombrados, rehizo, por decirlo así, la odisea del *ingenioso hidalgo*, recorriendo las llanuras de la Mancha y las asperezas de Sierra Morena, llenando la cartera de apuntes en los que palpitaba el alma de aquellas regiones immortalizadas por Cervantes.

Entre las principales creaciones de Vierge, merecen citarse *El lazareto de Tormes*, *El bachiller de Salamanca* y *La Taberna de las Tres Virtudes*, publicada hace algunos años en LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA.—R.



DANIEL URRABIETA VIERGE,
célebre dibujante español fallecido en París el día 11 de los corrientes

los futuros, los reales que los fantásticos, y con maestría sin igual ha logrado dar vida á las creaciones de los poetas, de los novelistas y de los historiadores. Por esto supo interpretar de un modo tan acabado la obra de Víctor Hugo; sólo él podía ilustrar el ciclo de las novelas del gran escritor, pasar de lo natural á



JUEGO DEL MORRILLO EN CASTILLA, dibujo de DANIEL URRABIETA VIERGE. (Museo Municipal de Bellas Artes de Barcelona.)

CRÓNICA DE LA GUERRA RUSO-JAPONESA

Los informes que del teatro de la guerra llegan á Europa son cada día más contradictorios y es cada vez mayor la confusión de los que quieren seguir la marcha de las operaciones y estar al corriente de los sucesos que en el Extremo Oriente se desarrollan. Así por ejemplo, no se sabe todavía si está obstruida ó no la entrada del puerto de Puerto Arthur, pues mientras los japoneses afirman rotundamente que sí, los rusos lo niegan no menos rotundamente. Y si esto sucede con un detalle de tanta importancia, ¿qué no será tratándose de otros menos interesantes. Lo que sí resulta, al parecer, cierto es que la plaza se halla enteramente aislada, pues aunque momentáneamente se restableció la comunicación ferroviaria, según decíamos en nuestra anterior crónica, volvió á quedar poco después interrumpida, y por esta vez definitivamente.

Si los japoneses le ponen sitio en regla, ¿podrá resistir mucho tiempo la plaza? Tampoco puede preverse nada con certeza sobre este particular, pues mientras unas noticias aseguran que hay en ella víveres para un año, afirman otras que las provisiones allí reunidas apenas bastan para cinco meses.

Unas formidables explosiones que hace algunos días se oyeron en Puerto Arthur han dado origen á las más extrañas suposiciones, habiendo algunos llegado á decir que aquellas eran debidas á la voladura de los buques rusos, producida intencionadamente para evitar que éstos cayeran en poder de los japoneses. Pero ahora resulta que fueron causadas por la destrucción por medio de torpedos de los restos de los barcos japoneses hundidos cerca de la entrada del puerto.

Dalny ha sido bombardeada, y todo permite creer que la plaza caerá en breve en poder de los japoneses.

Es imposible seguir en detalle el movimiento de avance de los japoneses en la Manchuria; y esta imposibilidad es hija no sólo de la confusión y deficiencia de los informes, sino de la dificultad de encontrar en los mapas la mayoría de los lugares que aquéllos van ocupando. Considerando en globo las operaciones que allí se realizan, puede decirse que los japoneses siguen avanzando hacia la línea de Hai-Tcheng á Liao-Yang, en donde es probable que ocurra el primer choque serio entre los dos adversarios. Confírmase que dos ejércitos japoneses se dirigen contra las fuerzas del general Kuropatkine: uno, el del general Kuroki, que se ha concentrado en Feng-Hoang-Cheng, y otro, el del general Oku, que desembarcó parte en Pitsewo y parte en Ta-Ku-Chan, puerto situado en la costa occidental de la Manchuria, en el fondo de la bahía de Corea.

Se ha dicho, pero la noticia no se ha confirmado (lo cual, dado lo que pasa con los informes de la guerra, no quiere decir que no sea exacto), que varios torpederos y transportes japoneses se presentaron en la noche del 13 en la rada de Pallada, en la costa oriental de Corea, al Norte de Gensán. Esto, de ser cierto, indicaría el propósito de desembarcar allí un ejército destinado á operar contra Vladivostok.

Los japoneses han perdido en estos días dos torpederos: uno de ellos en la bahía de Kerr, al Norte de Talién-Wan, y el otro cerca de este mismo sitio. Ambos volaron mientras se dedicaban á la operación de limpiar aquellos parajes de los torpedos colocados por los rusos.

Según el corresponsal del *New-York-Herald*, las bajas sufridas por el ejército del general Kuroki en la batalla de Kiu-Lieng-Cheng, ó del Yalú, ascendieron á 3.000; y después de dar esta noticia añade:

este modo en invasores del territorio neutral, serían atacados por el ejército del general Ma, que á este efecto permanece en aquella región. De este modo salvarán los chinos toda apariencia de violación de la neutralidad.

El día antes, ó sea el 13, 350 kunguses, envalentonados por los éxitos de los japoneses y quizás instigados por éstos, habían atacado las minas de carbón de Yantai, que son las que proporcionan casi todo el combustible para la vía férrea. Tras un empuñado combate con un destacamento de 200 infantes y 100 cosacos, se refugiaron en las aldeas vecinas, en donde se defendieron desesperadamente, dejando 50 muertos y 17 prisioneros; entre éstos han sido reconocidos dos oficiales japoneses.

Un redactor de un importante diario francés que ha permanecido una larga temporada en Rusia, desde donde ha enviado al periódico interesantes correspondencias acerca de la guerra, ha publicado un notable artículo destinado á destruir el mal efecto que han producido entre las gentes impresionables los primeros contratiempos sufridos por los rusos en la Manchuria: en él demuestra, fundándose en las noticias que sucesivamente fué enviando de San Petersburgo y que estaban tomadas de buenas fuentes, que todo lo que ha sucedido estaba previsto y en nada contraría ni dificulta los planes del general Kuropatkine. Este, como caudillo prudente, quiere mantenerse, y así lo dijo desde un principio, en la defensiva y no tomar la ofensiva hasta que cuente con elementos bastantes para rechazar enérgicamente á los japoneses; para ello ha de atraer al enemigo al interior de la Manchuria, lo más adentro posible, á fin de alejarlo de sus bases de operaciones y de obligarle á disminuir su contingente por la necesidad de ir dejando fuerzas suficientes que protejan su retaguardia.

El bloqueo de Puerto Arthur fué previsto por Kuropatkine; y tanto es así, que en el mapa de la guerra que tenía en su despacho de San Petersburgo había trazado dos gruesas rayas azules al Norte de aquella plaza y en el sitio en que se estrecha el promontorio en que se halla situado, como indicando la interrupción eventual de las comunicaciones. Recuerda también el corresponsal las palabras pronunciadas por el general al despedirse de uno de sus amigos y que él transmitió en 23 de marzo: «Sí, dijo, sé que el país tiene confianza en mí, demasiada confianza; esperan de mí demasiado. Mi vida se desarrolla como una línea horizontal, á cuyo alrededor traza el destino algunos arabescos. En este momento, estoy en un punto muy elevado sobre la línea; luego, mi curva descenderá y llegará á estar debajo de esta línea: sucederá esto cuando permaneceré inmóvil allá abajo, esperando mis tropas, imposibilitado de obrar; y entonces la opinión pública se preguntará si se ha equivocado fiándose de mí. Después mi curva volverá á subir, pasará nuevamente de la línea y tomaré mi desquite; pero de todos modos habré de soportar un período de prueba algo duro.»

En realidad, pues, Kuropatkine había pronosticado todo lo que está sucediendo; lo que no había

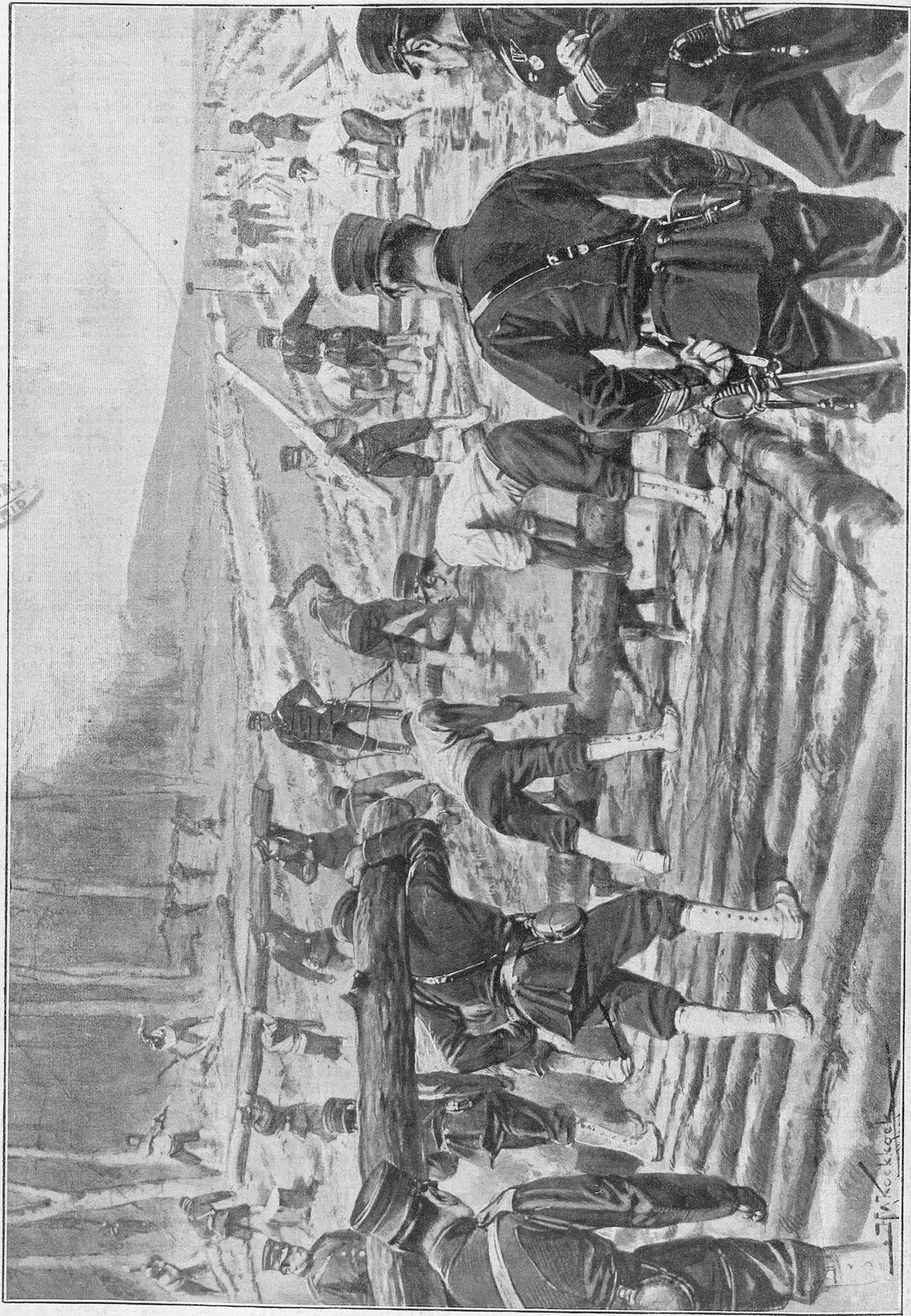


GUERRA RUSO-JAPONESA. - TOKÍO. - Entierro de los restos del capitán Hirose, que murió heroicamente en el ataque del 27 de mayo contra Puerto Arthur mandando la escuadrilla de buques incendiarios (croquis del natural de Melton Prior)

«No me fué posible telegrafiar estos detalles, porque la censura disminuye siempre en dos tercios la cifra de las pérdidas sufridas por los japoneses.» Esta afirmación no puede ser sospechosa, dada su procedencia.

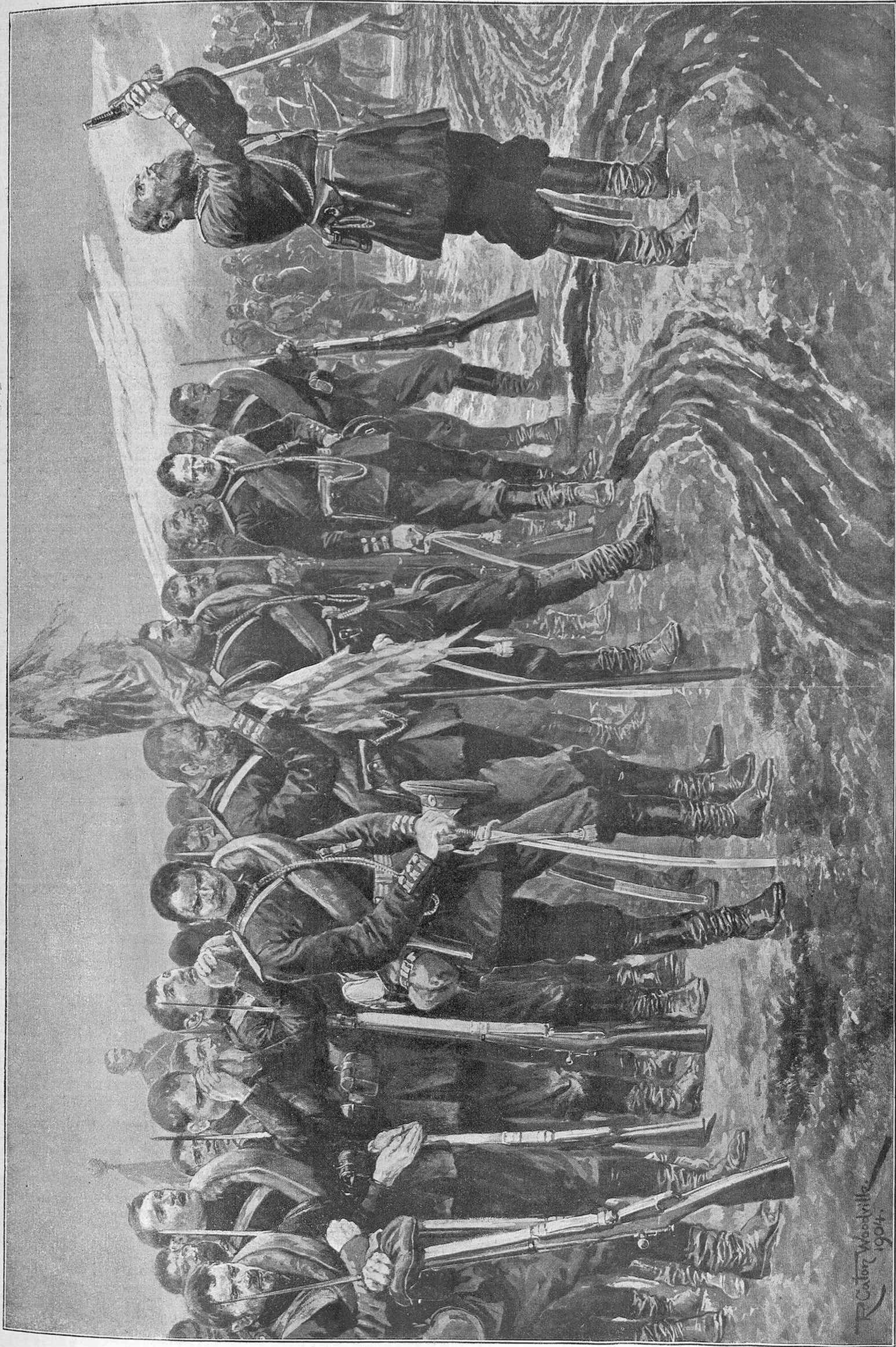
Los representantes de China cerca de las potencias europeas continúan dando las mayores seguridades de que su nación no se apartará de la más estricta neutralidad; y sin embargo, los hechos no parecen muy conformes con estas afirmaciones. En efecto, el gobernador de Fu-Tcheú ha publicado una proclama amenazando con la muerte á todo chino que ayude á los rusos; por otra parte, un destacamento de chinos armados atacó el día 14 el parque de carbón del ferrocarril de Puerto Adam, arrojando de él á la guarnición rusa que lo custodiaba; los empleados hubieron de huir á toda prisa para no morir asesinados, y los agresores se retiraron después de saquearlo todo. El gobierno de San Petersburgo no deja de abrigar ciertos temores acerca de la hostilidad de los chinos en la Manchuria y fuera de ésta, y en los centros rusos no falta quien afirma que China ha prometido su cooperación á los japoneses en las siguientes condiciones: el ejército japonés rechazará á las fuerzas del general Kuropatkine hasta la Mongolia, y una vez allí los rusos, convertidos de

BIENOS
BIBLIOTECA
MADRID



GUERRA EURO-JAPONESA.—Ingenieros militares japoneses construyendo un camino de maderos en los arrozales de Corea. (Dibujo de H. W. Koockoek.)

El éxito de la campaña de Corea ha sido debido en buena parte á la rápida construcción de buenos caminos y puentes que facilitan el avance y aseguran además una línea de retirada en caso de necesidad. Durante la marcha hacia el Yalú, los ingenieros japoneses han demostrado su habilidad en el arte de improvisar vías de comunicación. Los arrozales inundados no son obstáculo para ello, pues con troncos de árboles se construyen caminos en la forma que indica este grabado



GUERRA RUSO-JAPONESA.—La piedad de los rusos en la guerra.—La plegaria antes del combate. (Dibujo de K. Caton Woodville.)

La notoria religiosidad del pueblo ruso se manifiesta más en las ocasiones solemnes de la vida. El general en jefe Kuropatkin y el almirante Skrydlov, antes de partir para ponerse al frente del ejército de tierra y de la escuadra, visitaron los monasterios más venerados y adoraron las reliquias de los santos que son objeto de mayor devoción; los cuerpos expedicionarios reciben, al ponerse en camino, la bendición del pope; antes de entrar en acción, las tropas imploran la ayuda del cielo para conseguir la victoria

REVISTA DE HISTORIA
MADRID

REVISTA DE HISTORIA
MADRID

K. Caton Woodville
1904.

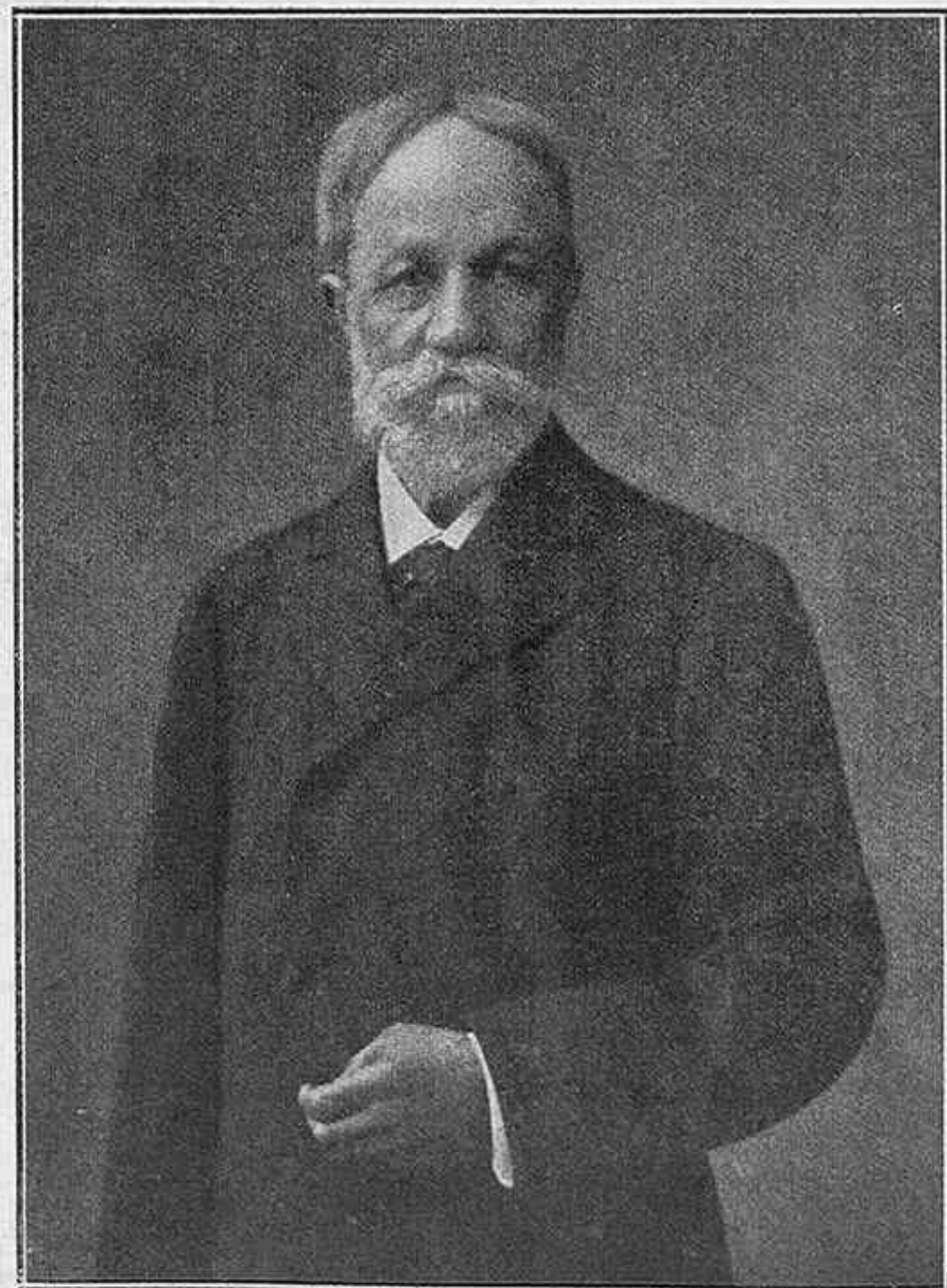
podido prever era la sangrienta batalla del Yalú. El general Zassulicht tenía orden de no defender el Yalú, sino de hostilizar á los japoneses dificultándoles todo lo posible el paso del río; pero sin duda se vió acometido del delirio de gloria, y en vez de retirarse, como se le había mandado, ordenadamente y por etapas, quiso hacerse célebre, y con solos 10.000 hombres y unos cuantos cañones malos, se lanzó temerariamente sobre 45.000 japoneses provistos de excelente artillería. A este propósito cita también la frase del general Batianof, que hablando de Kuro-patkine y de algunos de sus colegas exclamaba: «¡Con tal que no les dé por distinguirse!» y añadía: «El talento de un jefe está en la reflexión, en el método, en la preparación laboriosa de sus movimientos, y el éxito no ha de ser sino la conclusión de una serie de medidas concebidas lentamente. En la guerra, el heroísmo ha de ser sólo el accidente; el heroísmo es cosa que corresponde á las tropas; los jefes han de echar sus cálculos sin contar con él. ¡Desgraciado del ejército cuyos jefes piensan en brillar y en distinguirse con hechos extraordinarios!»

La última noticia recibida del teatro de la guerra es desfavorable á los japoneses. Durante el bombardeo de Puerto Arthur del día 16, perdieron éstos un acorazado, el *Hatsuse*, y un crucero, el *Yoshino*: según el parte oficial del almirante Togo, este último se fué á pique por haber chocado con otro crucero, el *Kasuga*, á causa de la niebla, y el acorazado, por haber chocado con un torpedero ruso. Según parece, de las dotaciones de ambos barcos sólo se salvaron 90 hombres.—S.

NUESTROS GRABADOS

La Música lírica.—La Música religiosa, grupos escultóricos decorativos de J. Konti.—Las cualidades características de este escultor norteamericano, discípulo del vienés Carlos Kundmann, son un sentimiento extraordinario de la forma y una facilidad y gracia notables en el modelado. Bien se advierten estas condiciones en los dos grupos que en la última página del presente número reproducimos y que han de figurar en el templo de la Música de la Exposición Panamericana de Búfalo: ambos están hermosamente concebidos, expresando perfectamente las elevadas ideas que en su composición han presidido; y en punto á ejecución admiramos en ellos la corrección de líneas, la belleza de proporciones y la armonía del conjunto.

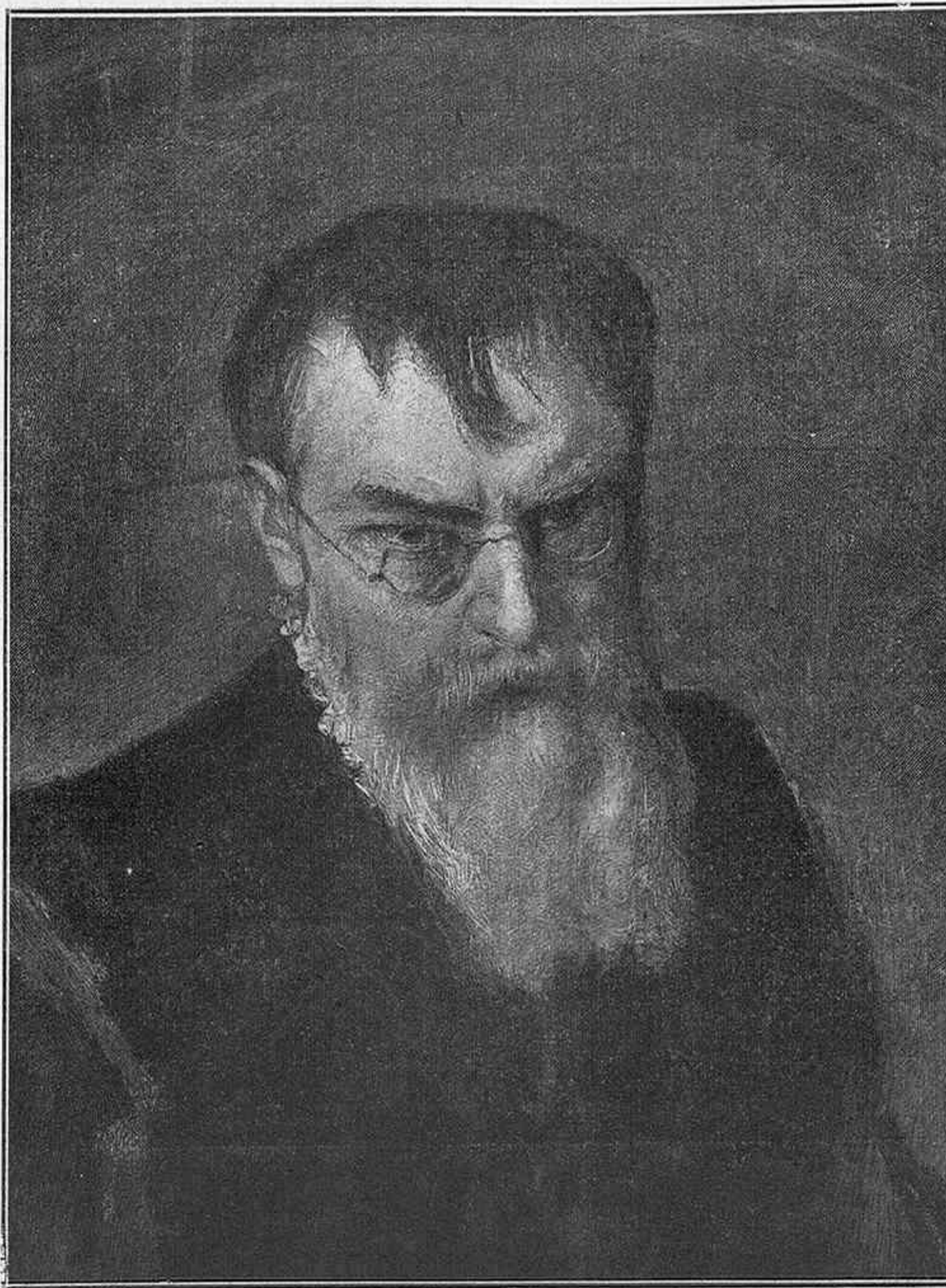
Mauricio Jokai.—El famoso novelista húngaro Mauricio Jokai, fallecido en Budapest el día 6 de los corrientes, nació en Komorn en 1825 y cursó la carrera de abogado, que no tardó en abandonar para dedicarse á la literatura. Veinte años contaba cuando publicó su primera novela, titulada *Los días de trabajo*, que obtuvo un gran éxito; mas á pesar de este y de otros triunfos, su temperamento y su vocación le lanzaron á la política y le impulsaron á tomar parte en el movimiento revolucionario de 1848, habiendo sido él quien leyó ante el pueblo la famosa proclama del Gran Consejo de los Diez. Condenado á muerte, logró escaparse merced á un disfraz, y en la emigración publicó una porción de novelas y de dramas, en todos los cua-



MAURICIO JOKAI, famoso novelista húngaro fallecido en Budapest el 6 de los corrientes

les palpita el espíritu revolucionario. De regreso en Budapest, la emperatriz Isabel mostró por él gran predilección. Posteriormente fué elegido diputado y en 1897 miembro de la alta Cámara de los Magnates, y se vió colmado de honores y mercedes, lo que le hizo decir en cierta ocasión: «He tenido anudada al cuello la cuerda de la horca y las cintas de las órdenes reales.» Como escritor, gozó de gran popularidad, no sólo en su

patria, sino también en el extranjero; su obra literaria comprende 130 volúmenes, y en ella resplandecen un estilo lleno de color y una imaginación potente.



El eminente pintor alemán FRANCISCO LENBACH, fallecido en Munich el día 6 de los corrientes. Retrato pintado por él mismo

Francisco Lenbach.—Acaba de morir en Munich este artista, una de las glorias más grandes y legítimas de la pintura alemana contemporánea. Había nacido en Schrobenhausen (Baviera) en 13 de diciembre de 1836, y después de haber aprendido el oficio de albañil, dedicóse, por consejo del pintor Hofner, al arte, habiendo estudiado con Geyer en Augsburgo, después en la Academia de Munich y finalmente en el taller de Grafle. Desde 1855 hasta 1857 vivió retirado en su ciudad natal, en donde pintó retratos, paisajes y animales, y en 1857 tomó lecciones de Piloty, con quien hizo un viaje á Roma, en donde pudo admirar y estudiar á los grandes maestros de la antigüedad. Fué en 1860 profesor de la Escuela de Bellas Artes de Weimar, regresando al poco tiempo á Munich: allí llamó la atención del barón Schak, el cual le envió en 1863 á Italia y en 1867 á España, con encargo de copiar para él las principales obras de Giorgione, Velázquez, Ticiano y Rubens. Este trabajo sirvióle de provechosa enseñanza, pues estudiando á fondo á estos clásicos del arte pictórico, adquirió un estilo propio y se afirmó en los principios artísticos que han sido la base más sólida de su fama. Desde entonces cultivó Lenbach casi exclusivamente el género del retrato, en el que ha producido tantas maravillas, que con razón ha podido decirse de él «que era el príncipe de los retratistas y el retratista de los príncipes.»

MISCELÁNEA

Bellas Artes.—LONDRES. — Con el nombre de Fondo Nacional para Colecciones Artísticas se ha constituido en la capital de Inglaterra una asociación de amantes de las bellas artes, que tiene por objeto adquirir y conservar para los museos públicos las obras artísticas importantes é impedir su venta en el extranjero. Actualmente consta la asociación de cuatrocientos miembros. Uno de los artículos del Reglamento dispone que, para evitar las discusiones y dilaciones que el nombramiento de comisiones trae consigo, las compras se harán por una sola persona, á la que se dará los poderes necesarios.

VENECIA.—El Ayuntamiento veneciano, después de nuevas y minuciosas investigaciones técnicas, ha desmentido rotundamente los rumores que se habían hecho circular de que la reconstrucción del Campanile era imposible á causa de la poca solidez de los cimientos sobre los cuales debía construirse. En efecto, á pesar del mal tiempo que últimamente ha reinado, está á punto de quedar completamente terminada la obra de pilotaje. En cuanto á los recursos necesarios para la reedificación, el Parlamento italiano ha votado recientemente la suma de 500.000 liras que faltaban para cubrir los gastos presupuestos.

ROMA.—En las excavaciones que se practican en el Foro romano se han descubierto hace poco los cimientos del colosal monumento ecuestre que se hizo erigir el emperador Domiciano para conmemorar su triunfo sobre los germanos. A juzgar por dichos cimientos, al monumento, que representaba al emperador á caballo pisoteando una figura que simbolizaba al Rhin, debió ser de un tamaño seis veces mayor que el natural. Debajo de los cimientos y en un subterráneo se han encontrado cinco

ánforas de barro con trozos del metal en que fué construída la estatua, lo que se considera como una prueba de que la ceremonia de la colocación de la primera piedra tiene un origen muy antiguo.

Teatros.—*París.*—Se han estrenado con buen éxito: en la Ópera Cómica *Le Jongleur de Notre Dame*, milagro en tres actos, poema de Mauricio Lema, música de Massenet, y *Cœur fleuri*, fantasía lírica en un acto, letra de Efraim Mikhael y Fernando Herold, música de Fernando Halphen; en el Vaudeville *La troisième Lune*, comedia china en cuatro partes, de Mme. Fred Greseu y Pablo Fournier, música de Carlos Cuvillier; y en L'Oeuvre *Philippe II*, tragedia en tres actos de Emilio Verhaeren, y *Polypheme*, comedia en dos actos de Alberto Samain.

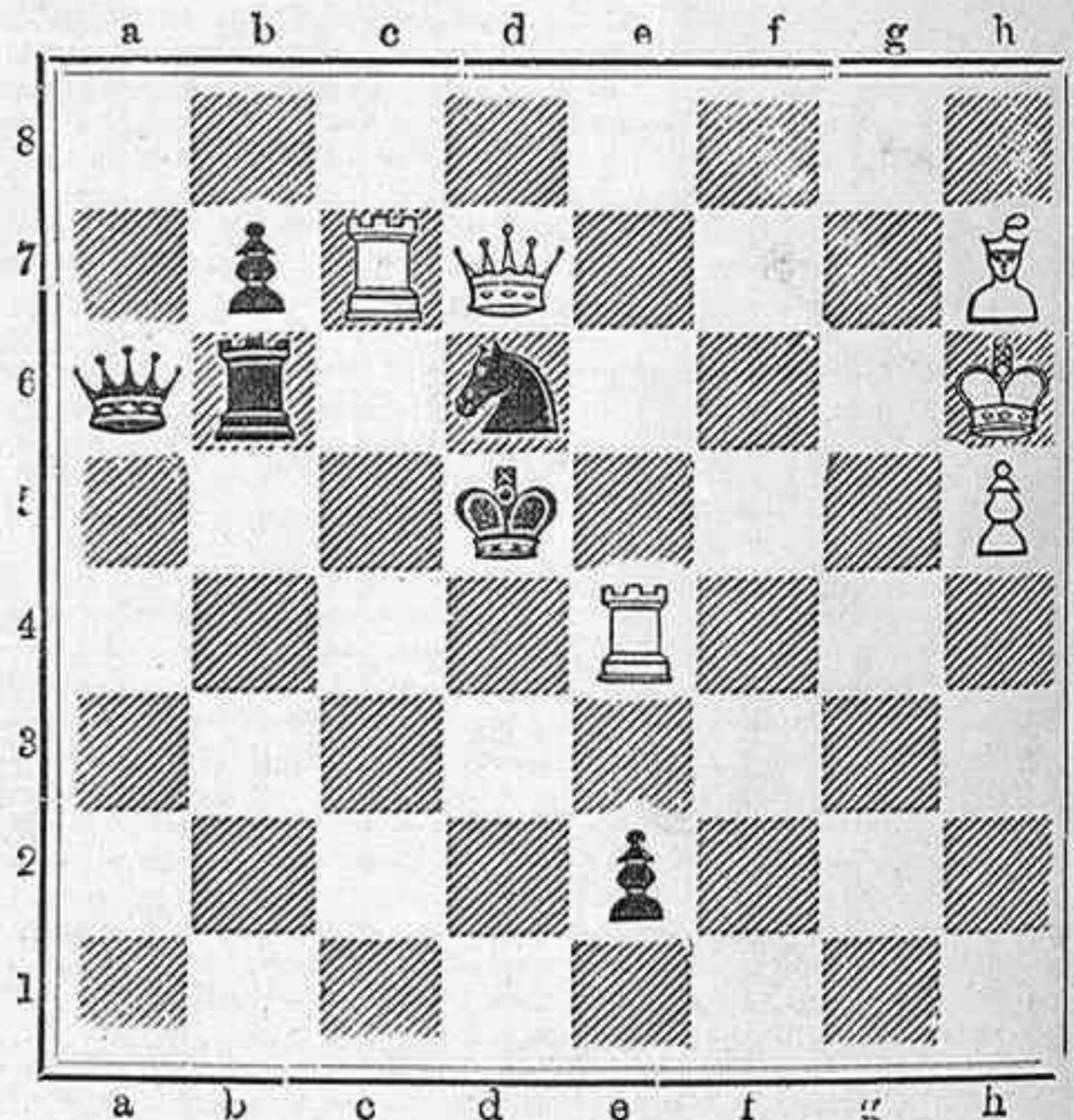
Barcelona.—Se han estrenado con buen éxito: en el Principal *La alquería*, comedia de costumbres salmantinas en tres actos, original de nuestro distinguido colaborador D. Francisco Villegas (*Zeda*), y el juguete cómico en un acto *Fruta prohibida*, original de D. Francisco Alfonso. El notable violinista catalán Sr. Pinell, que fué pensionado por el Ayuntamiento de Barcelona, ha dado un concierto en el teatro de Novedades, habiendo alcanzado grandes y merecidos aplausos en la ejecución de las piezas de Haydn, Paganini, Vieuxtemps y Chopin, que interpretó admirablemente; también los obtuvieron el violoncelista señor Huguet y el pianista Sr. Noguera, que con el Sr. Pinell tocaron con gran ajuste y hermosa expresión el primer trío en *Sol mayor* de Haydn, y la Srta. Pinell, que cantó con excelente estilo y agradable voz dos fragmentos de *La reine de Saba*, de Gounod, y de *Ifigenia en Aulida*, de Gluck. La Asociación Musical de Barcelona ha inaugurado una nueva serie de conciertos con una sesión musical encomendada al cuarteto de cuerda que forma parte de la misma: el programa constaba de dos cuartetos de Mendelssohn y de Beethoven, que fueron perfectamente interpretados por los Sres. López Naguil, López Casals, Ribas y Raventós.

EXTRA-VIOLETTE Véritable Parfum de la Fleur. VIOLETTE, 29, Rue d'Italie, Paris

AJEDREZ

PROBLEMA NÚMERO 366, POR R. BRAUNE.

NEGRAS (6 piezas)



BLANCAS (6 piezas)

Las blancas juegan y se hacen dar mate en dos jugadas.

SOLUCIÓN AL PROBLEMA NÚM. 365, POR J. DOBRUSKY.

- | | |
|-------------------|----------------|
| Blancas. | Negras. |
| 1. A b8 x a 7 | 1. Cd7 - b8 |
| 2. Cd8 - f7 | 2. Cb8 - c6 |
| 3. Db1 - b3 jaque | 3. Cualquiera. |
| 4. P ó D mate. | |

VARIANTES.

- 2.....Rd5 - c6; 3. Db1 - b6jaq., etc.
 2.....Cb8 - a6; 3. Db1 - d1jaq., etc.
 1.....Rd5 x d6; 2. Ca3 - c4jaq., Rd6 - e7; 3. Db1 - b5jaq., etc.
 Rd6 - d5; 3. Db1 - e4jaq., etc.
 1..... Cd7 - e5; 2. Db1 - e4jaq., Ce5 x e4; 3. Af5 - e6jaq., etc.
 1..... Cd7 x f6f8; 2. Ca3 - c4, Cf6f8j.; 3. Db1 - e4jaq., etc.
 Rd5 x c4; 3. Db1 - c2jaq., etc.
 1..... Rd5 - e5; 2. Ca3 - c4jaq., Re5 - f4; 3. Cd8 - e6jaq., etc.
 Re5 - d5; 3. Db1 - e4jaq., etc.
 1..... Cd7 - b6; 2. Db1 x b6, Rd5 - e5; 3. Db6 x e5jaq., etc.
 Ce5 - b3; 3. Db6 - b5jaq., etc.
 1..... Ce5 - d3; 2. Db1 x d3jaq., Rd5 - e5; 3. C jaque, etc.
 1..... Rd5 - d4; 2. Db1 - e4jaq., Rd4 - e3; 3. Ca3 - b1 mate.
 1..... Ce5 - b7; 2. Db1 - e4jaq., Rd5 x d6; 3. Ca3 - b5 mate.



Diga usted todo eso á mi marido que se acerca, me contestó sin dejar de reír



LA NOVELA DE UN VIUDO

ORIGINAL DE SALVADOR FARINA.—ILUSTRACIONES DE B. GILI Y ROIG

(CONTINUACIÓN)

—»Me has enseñado á ver mejor tu corazón, respondió Leticia sin despegó, pero con severidad.

—»¿Y qué has visto en él?

—»Que tiene su parte de egoísmo.

—»Muchas gracias.

»Al poco rato, mi esposa se reunió conmigo.

—»Mañana nos iremos, ¿no es verdad?

—»Sí, nos iremos.

»Por la noche, cuando me retiraba á mis habitaciones, me encontré con Laura en el vestíbulo apenas alumbrado por una lamparilla que agonizaba en lo alto de la escalera; semejante encuentro á aquella hora me dejó estupefacto y turbado.

»Laura fué la primera en romper el silencio, y me dijo en voz baja y con acento algo jovial:

—»Me acabo de separar de ella; hemos hecho las paces y me ha prometido quedarse mañana..., si usted consiente.

»Y tocándome familiarmente el brazo con un dedo, añadió con coquetería:

—»¿No es verdad que consiente usted?

»Aquel acento halagador, aquella soledad, aquel silencio, aquella penumbra que nos rodeaba hicieron palpitar con más fuerza mi corazón.

—»Ya lo sabe usted, dije con voz agitada; diga usted una soia palabra y me tiene usted rendido como un esclavo.

—»Ah, pícaro!, me contestó con una especie de melancolía llena de gracia; demasiado sabe usted que no puedo decir esa palabra.

—»Pues la diré yo, sí, la diré yo; la amo á usted, la amo, la amo, y es preciso que me ame usted.

»Y al decir esto quise cogerla, pero ella se defendió, se soltó con leve violencia y huyó dejándome embriagado en mi vergonzosa felicidad.

—»Mañana partiremos, ¿no es verdad?, me dijo Leticia apenas me vió.

—»Como quieras, respondí disimulando á duras penas mi estupor.

—»Laura ha estado aquí, y le he prometido quedarme si tú accedías.

—»Accedo.

—»No lo hagas por mí; no puedo continuar aquí; estoy á disgusto, no sé por qué, pero estoy á disgusto; necesito estar sola contigo. Dirás que tus ocupaciones exigen inmediatamente tu presencia en Lugnano.

—»¿Conque guardas rencor á Laura por lo que ha sucedido esta tarde?

—»Ni siquiera lo sé; creo que no, pero ya no la quiero tanto ni puedo quererla como antes; le he prometido quedarme por no pagar su hospitalidad con un desaire.

»No me atreví á decirle que había hecho á Laura la misma promesa, y callé.

»A la mañana siguiente, cerca ya del mediodía, mientras subíamos al coche para partir, Laura se acercó á Leticia, le dió un beso y le dijo con plácida ironía:

—»He comprendido y te perdono: procura hacer justicia á tu egoísmo como yo la he hecho á tu pequeña hipocresía.

»Yo vi entonces en el rostro de Leticia el reflejo de su corazón enternecido.

XXIV

Demasiado tarde

»Hasta aquel día el corazón de Leticia había permanecido abierto á la confianza, y ni la sombra de una idea sospechosa había oscurecido su serenidad. Estaba tan embebida su mente en la imagen de nuestro amor, que ni siquiera podía suponer la posibilidad, no ya del delito, sino de un sentimiento diferente. No temía la amenaza porque no vislumbraba el peligro; en esto la debilidad había sido su fuerza y la desnudez su coraza.

»Esta plena confianza, que la ponía por encima de la misma desventura, procedía, no del mayor ó menor aprecio de sí misma, sino de su profundo aprecio de mi corazón. Me había encontrado en los linderos de la infancia, había emprendido el camino de la juventud—la verdadera vida—á mi lado, había visto el mundo al través de nuestro amor; mi experiencia bastó á la suya, su pensamiento se confundió con el mío y su alma se enlazó tenazmente con la mía; en la inconsciente ternura que hizo palpitar por vez primera su corazón, me atribuyó todas las perfecciones que se sueñan á los quince años, y aquel sueño había subsistido bajo la égida del amor.

»Pero desde aquel día no volví á ver en el rostro de mi pobre compañera aquella expresión de felicidad que había sido antes mi orgullo. ¿Acaso había fijado la mirada en las tinieblas que envolvían mi conciencia? Su proceder, su lenguaje, me libraron en breve de la tortura de semejante temor; un solo escepticismo había herido su alma inocente, el escepticismo de la amistad: para ella, Laura era una ilusión perdida, la primera, la más grata ilusión que, al salir de su casa, ligaba en cierto modo su corazón con el mundo.

»Disipadas estas incertidumbres, estas dudas, volví otra vez mi pensamiento á Laura; el agrado con que había respondido á mi frenético olvido de mí mismo, me permitía alimentar esperanzas y deseos: mi cerebro meditaba nuevas audacias y soñaba nuevas dulzuras.

»A los tres días de nuestro regreso á Lugnano, me sentí abrasado con tal fuerza de la fiebre de la impaciencia, que no pude resistir y fuí á la quinta de Al-

bruzzi; volví al otro día, y al otro, vi á Laura, mendigué sus miradas, sus sonrisas y me encenagué en mi lodo. Laura me preguntaba siempre por Leticia, pero con un acento intraducible de lástima y de complacencia: el corazón de aquella mujer desconocía la caridad del triunfo.

»Albruzzi se manifestaba agradablemente maravillado de la frecuencia de mis visitas, pero le dije que como tenía algunas ocupaciones en las cercanías, podía ir á ver á los amigos.

»Cierta día, al entrar en mi casa, le encontré en la escalera.

—»He venido á hacer una visita á su mujer de usted y me vuelvo á la quinta, me dijo.

—»Pues buen viaje.

»La visita de aquel hombre fué un rayo para mi mente; si Leticia se había enterado de mis idas á la quinta de Albruzzi, ¿cómo se las explicaría, cómo podría justificar mi reserva? Parecíame ver escrita mi sentencia en la puerta de mi casa; me retiré de ella, y me fuí á pasear un rato á la orilla del lago antes de entrar.

»Procuré leer con una rápida mirada en el alma de la pobrecilla: parecía tranquila y no me hablaba de nada.

—»¿Ha venido alguien durante mi ausencia?

—»Nadie..., es decir, ha venido el Sr. Albruzzi, me respondió distraídamente.

—»¿El Sr. Albruzzi? Ayer le vi; tuve que ir por aquellos sitios.

»No era ya el disimulo, sino el engaño, la mentira, la máscara del hipócrita lo que yo había cosido á mi cara.

»Por la noche todavía estuve dudando si el señor Albruzzi había hablado ó no.

»La sombra que había velado la frente de mi Leticia se fué oscureciendo cada vez más: yo veía á la infeliz en torno mío, taciturna y pensativa, y no me atrevía á mirarla por temor de descubrir en su rostro las huellas del dolor, ni me aventuraba á interrogarla claramente, no tanto por miedo de sus reproches cuanto por la inexplicable repugnancia que me inspiraba mi propia vergüenza.

»Pasaron días monótonos, y Leticia no exhaló una queja; aparte de su melancolía, cada vez más profunda, era para mí la misma de siempre; amorosa, cariñosa, dulce. Pero llegó un día en que la pregunté qué tenía.

»Me contestó, mirándome con ojos serenos, que no tenía nada.

—»¿En qué piensas?, insistí disgustado.

—»¡En mi madre!, me contestó melancólicamente y volvió la cabeza para ocultar su emoción.

»Pero la conciencia no podía hacerse por más tiempo cómplice de mi ceguedad; demasiado sabía yo cuál era la causa de la melancolía de Leticia.

»Mi casa llegó á convertirse para mí en un lugar de tormento; huía de ella horrorizado como de un templo profanado, tenía necesidad de salir fuera de mí mismo, de olvidar, de olvidarme. ¡Si hubiera podido encontrar en los brazos de aquella mujer, que había labrado con tanto arte mi desventura, una caricia, un consuelo, un latido tan sólo en compensación!

»Corrían los primeros días de octubre; frecuentes y copiosas lluvias entristecían también el espectáculo de la naturaleza, por lo cual la familia Albruzzi no tardó en regresar á Lugnano.

»Volví á ver á Laura, y su sonrisa me dió á conocer cuán remachada estaba mi cadena.

»Pero ya no era ocasión de vacilaciones ni demoras: aquella mano que me arrojaba del umbral de mi casa, como de un Edén perdido para siempre, aquella misma mano me empujaba hacia la mujer que compartía la responsabilidad de mi delito. Semejante estado no podía durar mucho.

»Un día, en que espí el momento oportuno, fuí á casa de Albruzzi sabiendo que encontraría sola á Laura: la conversación que tuve con ella fué larga y desgarradora; cuantas seducciones puede haber en la palabra, en la mirada, en el ademán, cuantos latidos pueda dar un corazón que sufre y cuantas tempestades pueden estallar en un corazón que se agita en el umbral del pecado, á todo apelé, aunque en vano, para conmover el corazón de aquella mujer. Pisoté cuanto puede pisotear un alma para llegar hasta otra alma, sin abrirme paso hasta la de Laura. Aquel coloso de hielo se derretía superficialmente por efecto del ansia febril de mi pecho, pero nunca dejaba de ser hielo.

»Y sin embargo, cuando salí de aquella casa lleno de desesperación, mi mente veía, junto con la imagen de mi oprobio, la de una sonrisa, la de un apretón de manos, la de una postrera y fugitiva mirada, la de una incitación que me mostraba, al través de un resquicio, la felicidad tan suspirada.

* *

»Laura había afectado afligirse mucho de la frialdad de Leticia, é hizo cuanto pudo por disipar con frecuentes mimos el retraimiento de su amiguita, que al fin no pudo resistir á las caricias y depuso todo rencor.

»De suerte que, en la apariencia, las dos amigas no habían dejado de ser una para otra lo que antes habían sido, y Albruzzi, con tal que se «dejase decir», era de opinión de que no podían darse dos mujeres unidas por vínculos más estrechos ni más sinceros.

»A las lluvias de octubre habían seguido los primeros fríos de noviembre y no pasó mucho tiempo sin que Laura nos convidase á la primera velada dada en su casa. Leticia se había prometido tantas veces á sí misma no asistir á ninguna, que á pesar de no encontrarse bien al llegar el día, se creyó obligada á ir porque no se supusiera que aún guardaba rencor.

»Después de haber pasado mucho tiempo entre dudas y cavilaciones, sin poderme explicar la verdadera actitud de mi esposa, acabé por tranquilizarme del todo. Todavía duraba su tristeza; pero era tan dulce, que más bien revelaba una preocupación fantástica que una sospecha; además, cuando yo la veía meditando y le preguntaba la causa, me respondía «Pienso en mi madre», con tanta sencillez, que yo, que no deseaba otra cosa sino creerla, no podía abrigar ningún recelo.

»Una vez resuelta á asistir á la velada de casa de Albruzzi, Leticia pareció desear con un esfuerzo su acostumbrada melancolía, y volvió á estar contenta y hasta bromista; su verdadero carácter, olvidado hacía tiempo bajo el peso de la tristeza, aparecía de nuevo más jovial, más encantador que nunca; tenía para mí sonrisas y palabras y ternezas que me hacían pensar en los primeros años de nuestra ventura.

»Cuando nos sentamos á la mesa, se puso junto á mí, me prodigó mil atenciones y finezas con la gracia peculiar que en todo la distinguía; me enterneció, me conmovió con su inocente coquetería, me hizo jurar que seguía amándola, y yo lo juré, y bien sabe Dios que no mentía.

»Por la noche se vistió con gusto, con más arte de lo que solía, y se llegó á mí sonriente, enamorada.

—»Me he engalanado por agradarte.

»El corazón me latió con violencia al oír estas palabras, pero la razón no me reveló nada; en aquella transformación rápida é inexplicable de Leticia, en su jovialidad, en su despreocupación cariñosa, no supe ver entonces más que una cosa: la impunidad de mi delito.

»Al entrar en las salas, donde estaba congregada ya la turbamulta de galanteadores de profesión, percibí ese leve murmullo que ocasiona la llegada de una mujer hermosa.

»A la belleza de Leticia le faltaba solamente la conciencia de sí misma, y aquella noche la tenía; el esplendor que por lo general se advertía en el rostro de Laura, adornaba soberbiamente el de mi esposa. Todos los ojos se fijaron en ella; yo era el único que no tenía miradas sino para Laura.

»En el saludo de las dos amigas advertí una frialdad insólita, y la insistente mirada que acompañó á la glacial sonrisa de ambas, tenía algo de la desconfianza escudriñadora de dos atletas que calculan sus respectivas fuerzas. Pero entonces no me fijé en ello: Leticia se vió al punto rodeada, como una pequeña reina, de sus cortesanos, y yo fuí á aumentar el número de los de Laura, la cual pareció complacerse de ello y me dió las gracias con su sonrisa más dulce.

»Por dos ó tres veces vi la mirada de Leticia clavada en mí, y me pareció como una reconvención; procuré huir de ella como de la asechanza de un enemigo, cuando vi que se acercaba á mí un joven apuesto y arrogante en el cual reconocí al punto con despecho al Sr. Anselmo.

»El agasajo con que Laura acogió al recién llegado fué la primera prueba de una horrible tortura: casi al mismo tiempo la hermosa dama se volvió á mí, é indicándome con un movimiento de cabeza á Leticia me dijo:

—»Su mujer de usted le busca.

»Mordíme los labios con enojo y fuí á reunirme con mi esposa.

—»¿Qué tienes?, le pregunté.

»Mi acento y la expresión de mi rostro revelaban mi cólera; la pobrecilla me sonrió sin lograr suavizarme, y me contestó en voz muy baja:

—»Nada.

—»Creía que me buscabas..., dije en tono más dulce.

»E hice ademán de marcharme.

»Pero Leticia me detuvo.

—»No te vayas, me dijo suplicante.

»Me quedé.

»Las personas que nos rodeaban se fueron retirando.

—»Pero ¿qué quieres?, la pregunté cuando estuvimos solos.

—»Necesitaba que me librases un poco de esos importunos, los cuales no hacen más que repetir las mismas sandeces; necesitaba sentir que soy tuya, sentir que eres mío; me parecía que la gente se interponía en nuestro amor: ahora estoy contenta.

»Entretanto, en el ángulo opuesto de la espaciosa sala, Anselmo ocupaba mi lugar junto á Laura con la misma fortuna. Los celos llamaban desesperadamente á mi pecho.

»Aquel desconsuelo atroz duró una eternidad; contestaba á Leticia sin saber lo que decía, sin más idea que la de substraerme á su cariño importuno.

»Se oyeron los acordes de la música, y un desconocido vino á sacar á bailar á Leticia; aproveché al punto la ocasión para acercarme á Laura, que continuaba en compañía del Sr. Anselmo.

»La mirada impertinente que dirigí á mi rival imposibilitaba nuestra intimidad; él lo comprendió y se alejó, acompañado de una mirada de secreta inteligencia de Laura.

—»¿Qué hay de común entre usted y ese hombre?, la pregunté bruscamente cuando quedamos solos.

—»Nada que le importe á usted, contestó la señora Albruzzi con mal humor.

—»Perdóneme usted, soy un insensato; dígame usted también que lo soy, pero apiádese de mi dolor.

—»No le comprendo á usted, replicó con altanería agitando el abanico. El Sr. Anselmo me ha invitado á bailar con él.

—»Y yo no quiero que baile usted con el señor Anselmo, dije con voz sorda y temblorosa.

»¡Si hubiera usted visto la mirada de irónica compasión con que Laura contestó á mis palabras!..

»Se levantó y salió de la sala; ciego de desesperación la seguí á la próxima sala de juego y la alcancé.

—»Tanta obstinación es ya un suplicio, me dijo con severidad.

—»Más cruel es aún tanta frialdad; ¿no está usted viendo lo que sufro?

—»¿Y acaso puedo remediarlo?

—»Déme usted una prueba de que ese Sr. Anselmo no tiene predominio alguno sobre usted; busque usted un pretexto para no bailar con él.

—»¿Y por qué he de hacer todo eso?, me preguntó parándose de pronto y mirándome de hito en hito.

—»Porque lo quiero.

»Una carcajada interrumpió mis palabras.

—»Diga usted todo eso á mi marido que se acerca, me contestó sin dejar de reír.

»Y volviéndose á Albruzzi, que se había acercado y nos miraba con estupor, añadió:

—»El Sr. Luciano está de buen humor; le oirás buenas cosas.

»Y sin dignarse mirarme, entró en el salón.

»La seguí ávidamente con los ojos, la vi juntarse con Anselmo; vi que éste le ofrecía el brazo y se lanzaba en el torbellino de la danza con ella...

»Albruzzi no hacía más que darme con el codo y preguntarme:

—»¿Pero qué cosas eran esas que decía usted á mi mujer?

* *

»En mi rabioso arrebató hubiera querido correr tras los pasos de Laura y desenmascarar públicamente su hipocresía y mi ludibrio, sin que me pasara por la imaginación insultar á Anselmo, pues el instinto, más bien que la razón, me decía que empezaba ya la desventura para aquel hombre á quien hubiera querido odiar como á un rival: entre los cien propósitos de venganza que concebí en aquel instante, fué uno de ellos el de huir de Laura, y no volver á verla hasta que me fuera dable pagar con el desprecio su perversa acción. Acerca de este punto, una luz repentina alumbró mi inteligencia; desde aquel momento ya no me era posible incurrir en error juzgando la conducta de la bella dama.

»Formado este propósito, el mejor entre ciento, me lancé á llevarlo á cabo como un autómatas; me arranqué de mi inercia, esquivándome de las importunidades del Sr. Albruzzi, y fuí en busca de Leticia.

»Había cesado el baile; se volvían á formar corrillos de señoras y caballeros, pero en ninguno de ellos vi á mi esposa. Este leve obstáculo vigorizó mi determinación y me comunicó la fiebre de la impaciencia; parecíame que la atmósfera de aquellos salones me sofocaba. Entré en la sala de juego, donde había bastantes jugadores silenciosos: Leticia tampoco estaba allí. Iba ya á retroceder, cuando me pareció divisar una sombra blanca á través de unas cortinas que ocultaban el hueco de una ventana. Me acerqué con el corazón palpitante y... era ella, mi pobre compañera.

»Aquella vista fué un puñal para mi conciencia. ¿Cómo estaba Leticia en aquel sitio y cuánto tiempo hacía? ¿Había sido testigo de mi coloquio con Laura? ¿Había adquirido la certeza de mi traición? Todas estas preguntas acudieron á la vez á mi mente, y se repitieron una por una, desordenadas, en tropel, tormentosas, en un solo instante.

»Leticia levantó con una mano la cortina y entonces pude ver su rostro palidísimo.

—»¿Me buscabas?, me preguntó con voz débil.

—»Sí.

—»Estaba sofocada; ahí dentro hace mucho calor y he venido aquí á tomar un poco el fresco.

»Al decir esto se retiró de aquel sitio, en donde penetraba algún aire por las vidrieras entreabiertas, y se cogió de mi brazo.

»Atravesamos el salón sin decir una palabra.

—»De buena gana me iría, le dije al poco rato.

—»Yo también.

»No dijo más: fué á buscar á Laura, se despidió de ella y en seguida volvió á reunirse conmigo.

»Laura la seguía.

—»¿Se van ustedes ya?, preguntó muy admirada.

—»Leticia no se encuentra bien, contesté con glacial cortesía.

* *

»Aquella noche fué una prolongada tortura para mi espíritu. Me había quedado en mi gabinete con el pretexto de trabajar, y de vez en cuando me asomaba á la puerta entornada para cerciorarme de que Leticia dormía.

»Y en efecto, parecía dormir tranquilamente, mientras yo velaba con mis remordimientos. ¡Si mi vergüenza hubiera quedado siquiera secreta para el corazón inocente de mi compañera!

»El silencio de Leticia, único argumento que mi miseria sabía invocar para sosegar la tempestad de mi alma, lo desmentía abiertamente su tristeza. Su misma jovialidad durante todo aquel día, jovialidad que me había parecido tranquilizadora, aparecía de muy diversa manera á mi mente iluminada por los primeros destellos del arrepentimiento. Donde me había parecido ver la fatuidad inconsciente de la mujer, veía entonces la energía desesperada de la esposa y de la amante que se prepara á jugar su felicidad y sus afectos, que reúne todas sus fuerzas para arrancar la victoria de manos de su rival, que quiere parecer bella una vez más, porque su belleza es el arma con que debe combatir.

»La lámpara chisporroteaba despidiendo repentinamente resplandores que poblaban de sombras mi cuarto; el negro silencio de la noche transpiraba al través de los rojizos reflejos de la vidriera, y Leticia seguía durmiendo profundamente.

»Yo espiaba su sueño con el receloso afán del culpable que aguarda su sentencia.

»Miraba á mi alrededor; y al fijar la vista en los objetos que me circundaban, reconstituía mentalmente toda mi felicidad de otro tiempo; las huellas de esta dicha perdida estaban impresas en todas partes menos en mi corazón. Entonces pensaba yo:

»Ese semblante sereno, que parece sonreír en sueños á su propia inocencia, sonreía también así en otro tiempo á mis caricias; esa mano, que se agita como para detener un fantasma querido, descansaba confiada en mi mano, renovando todas las mañanas, todas las noches, á todas horas, el pacto sagrado de nuestro amor.

—»Tal vez estoy aún á tiempo, me dije después de titubear largo rato; quizás no sabe todavía nada, y el temor del castigo es lo único que me hace temer mi sentencia; puedo volver á ella purificado por el remordimiento, reanudar el culto abandonado, olvidar en sus brazos hasta la imagen de mi falta.

»Pero la angustia interrumpió mis palabras, y las sombras de mi estancia y las sombras de mi conciencia me susurraron á la vez al oído. No, ya no estás á tiempo, Leticia lo sabe todo...

»Entonces me detuve sin poder seguir pensando; en seguida me asomé de nuevo á la puerta entornada, y contemplé otra vez el semblante sereno de mi esposa.

—»Ese ángel puede perdonarme todavía y amar, exclamé entre sollozos; y como impelido por una fuerza invisible, me acerqué á su lecho, me arrodillé á su cabecera, escondí la cara entre las manos y vertí silenciosas lágrimas.

»Al levantar la cabeza, vi á Leticia que me miraba con dulzura infinita y mezclaba su llanto con el mío.

—»¡Lo sabe todo!, gritó dentro de mí una voz desesperada.

»Leticia me atrajo á sí con leve violencia, me besó en la frente y me dijo con voz apagada:

—»¡Luciano mío!

»No lloraba ya, y mi nombre, pronunciado por sus labios con acento de inefable ternura, vibró largo en mi pecho y mil ecos repitieron en él:

—»¡Ella te ama, te perdona; aún no es tarde para ser felices!

* *

»Pero estaba equivocado: era demasiado tarde! ¡Triste de aquel que debe volver sobre sus pasos buscando la felicidad que ha abandonado por el camino!

»Hay apostasias que se purgan con el arrepentimiento; pero las apostasias de la felicidad no se purgan sino con el dolor.

»Yo me había engañado: creí poder entrar de nuevo en mi nido y encontrar otra vez en él la paz que había dejado; conté con la timidez del corazón de Leticia, con lo profundo de su cariño, con la sinceridad de mis remordimientos, y me forjé la ilusión de que todo esto formaba mi casa y mi familia. También me cegaba en esto el egoísmo; sólo me había cuidado de mí mismo; no miré de cerca el destrozo que el dolor debía de haber causado en el corazón de Leticia; antes al contrario, dí acogida á la débil incertidumbre que aún duraba en mi ánimo acerca de la actitud de mi compañera. Ni ella me habló ni yo le hablé de Laura.

»Le prodigué caricias y cuidados, le repetí de varios modos los nuevos votos que yo hacía por nuestra felicidad, le expresé con palabras mi amor, le dije con los ojos cuán grande era mi remordimiento; me daba oídos, me lo agradecía, parecía contenta.

»Pero en vano era que yo anhelase ver de nuevo en la dulzura de su sonrisa algo que de ella había desaparecido; leer en su semblante una expresión que se había borrado para siempre.

»¡Ah! Podía devolverle todo mi cariño; pero la plena confianza, la fe, la estimación que me profesó en otro tiempo, todo cuanto le había arrancado del corazón, eso no se lo podía devolver.

»Comprendía que por más que hiciese, no volvería á ser á sus ojos su antiguo Luciano; más aún, conocía yo que había usurpado con el fraude y la falsía una parte del cariño y del aprecio del pasado; sí, con las malas artes de un hipócrita y de un ladrón!

»Yo había sido para Leticia un hombre singular, algo muy diferente de los demás hombres y mejor que todos; pero bajo las singularidades aparentes, asomaba ahora la vulgaridad; la mano del artífice que me había hecho, había hecho también los cen-

tenares de semejantes míos; y en resumen, no valía más que los otros.

»Tales eran las ilusiones con que ella había vivido, y tal la herida que debía causarle la muerte.

»Hacia algún tiempo que no se encontraba bien; un día enfermó, guardó cama, y no volvió á levantarse...

»En una callada noche de invierno, mientras los copos de nieve se adherían á los cristales de la ventana adquiriendo un color rojizo á los reflejos de una lámpara nocturna, me incliné, lleno de desesperación, sobre aquel rostro bello todavía, pero lacerado ya por la garra de la muerte, para implorar su perdón y suplicarle que se quedase, que no me dejase solo... Entonces ella puso una mano en mi boca, me indicó el cielo con la mirada, sonrióme con una sonrisa postrera... y luego nada..., nada excepto los gritos y las imprecaciones de un demente, el trémulo resplandor de la lámpara, la nieve que golpeaba los cristales y aquella interminable sonrisa en los labios de una pobre difunta...»

XXV

Vuelta al presente

Los sollozos impidieron proseguir hablando á Luciano, que se quedó inmóvil, con la vista fija, las manos extendidas, con intraducible expresión de lástima y de súplica en la mirada, como si un querido fantasma, evocado por el eco de sus últimas palabras, se le hubiese aparecido un momento y se fuera alejando poco á poco de sus ojos, ávidos de detenerlo.

—¡Mucho ha sufrido usted!, le dije después de una pausa tendiéndole la mano.

—No basta, respondió levantándose, no basta (y al decir esto, su voz y su rostro parecieron anublarse como para recuperar una fuerza salvaje abandonada entre las lágrimas); no le he hablado aún del horror de la soledad, de los terrores de la conciencia, del dolor de los inútiles remordimientos; no le he dicho á usted que una noche—noche larguísima de insomnio—acudieron á mi mente todas las memorias del pasado cual ceñudos fantasmas, y no le he descrito á usted el escalofrío que me heló la sangre en las venas, ni le he confesado que tuve miedo..., sí, que tuve miedo de ella..., de mi pobre difunta, y que huí horrorizado de aquellas paredes que aún me conservaban una parte de ella como con vida... Andando el tiempo, cuando quise ver otra vez la casa donde tanto había amado y sufrido, hube de mendigar un pretexto para que se me recibiera como á un extraño...

En la detenida narración que acababa de hacerme, sin pararse un momento, sin vacilar un instante, con el impulso irresistible del que se ve perseguido por un temor ó por un remordimiento, no invirtió ni siquiera la centésima parte del tiempo que yo he empleado en transcribirla.

—Es tarde, añadió Luciano, podría ser tarde; no hay tiempo que perder. Ruego á usted encarecidamente que vaya ahora mismo á ver á su amigo; dígame usted lo que ha podido leer en mi corazón; hágale desistir de un propósito insensato. Abrale usted los ojos para que conozca bien el miserable estado á que se le quiere reducir.

Y como yo no me movía, añadió con desesperado acento:

—Pero que no se figure que puede desviarme del camino que sigo; esto no es posible.

En esto dieron las once, y casi al mismo tiempo sonó la campanilla. Luciano se puso pálido, llevóse una mano al corazón, y exclamó como hablando consigo mismo:

—¡Es tarde; demasiado tarde!

No se equivocaba: dos desconocidos preguntaban por el Sr. Castelli.

—¡Ellos son!, dijo Luciano turbado; no puedo verlos, no podría contestar; recíbalos usted por mí. ¿Cree usted que no querrá desistir?

La mirada que le dirigí no le dejó la menor esperanza; exhaló un suspiro, se llevó las manos á la frente, y añadió mudando de tono:

—Ese hombre no puede desear mi muerte; conozco que no puede deseársela; pero si yo estuviese equivocado, si mi vida le hiciese sombra, usted mismo puede decirle que esto no durará mucho tiempo...

Interrumpióse.

—No puede durar mucho, repitió convencido; procure usted obtener condiciones suaves para un moribundo.

El acento con que dijo estas palabras disipaba toda sospecha de cobardía.

—Necesito vivir, añadió poco después como para expresar mejor su pensamiento; tengo absoluta precisión de vivir.

Iba yo á salir de la habitación, cuando me detuvo. —Lo tomará usted con todo interés, ¿no es cierto? —Cuente usted con ello, respondí con firmeza.

* *

Todas mis tentativas de conciliación se estrellaron contra la terquedad de Anselmo, y quedó resuelto el duelo para la mañana siguiente.

Apenas amaneció fui á casa de Anselmo, y le encontré escribiendo cartas. Su rostro macilento, sus ojos hinchados y una luz encendida todavía, aun cuando la del día inundaba la habitación, me dieron á entender cómo había pasado la noche.

—No has dormido, le dije.

—Es verdad, no he dormido, me contestó sin disimular el desagrado que le causaba mi pregunta.

Como cualquier insistencia tocante á este punto habria sido inoportuna, callé y me senté aparte, aguardando á que acabase de escribir.

Pero noté que mi presencia le contrariaba, porque me miró muchas veces de reojo sin interrumpir su tarea. Por último se levantó y se llegó á mí.

—¿Qué buen viento te trae por aquí?, me preguntó esforzándose por dar á su acento cierta expresión de indiferencia.

No le contesté.

—Creí que fueras padrino... del otro.

—Ante todo soy amigo de ambos, respondí con severidad; y quisiera, mientras estemos á tiempo...

—Es que no estamos ya á tiempo, dijo interrumpiéndome bruscamente.

—Siempre hay tiempo de evitar que se cometa una mala acción.

—Dí más bien que siempre lo hay para una cobardía: ¿es el Sr. Castelli quien te envía?

—No es él; pero yo sé que no te aborrece.

—¿Y él sabe que yo le aborrezco?

—Ese odio es injusto, es el delirio de un alma enferma. ¿Sabes por qué y por quién arriesgas tu vida y atentas á la de un caballero? Por una mujer despreciable, por una forma sin vida, por un ídolo de piedra que se hace adorar de los tontos...

—Calla, calla, dijo Anselmo con el carmín del enojo en las mejillas.

Pero su acento revelaba un dolor tan cruel, que me conmoví, y me acerqué á mi amigo con cariño.

—Tienes fiebre, le dije cogiéndole una mano; has hecho mal en no dormir.

—¿Qué te importa?, me contestó bruscamente; ¿no haces votos por él?

—Hago votos por los dos, repliqué con blandura.

Y como Anselmo guardara silencio y se obstinara en no mirarme, le apreté la mano y añadí melancólicamente:

—Adiós.

Ni dijo nada, ni se movió; yo me alejaba con paso lento. Al llegar á la puerta, volví la cabeza para mirarle por última vez; él me miró, me extendió las manos suplicante... y yo me eché en sus brazos.

—¡Anselmo mío!

—Perdóname, perdóname, dijo con los ojos preñados de lágrimas; he insultado nuestra amistad.

Quise hablar; pero él adivinó mi intención y me hizo ademán de callar; me dió un beso, me volvió á apretar la mano y dijo con entereza:

—¡Adiós!

—¡Adiós!, repetí con el corazón lleno de angustia.

De casa de Anselmo pasé á la de Luciano.

Este parecía esperarme y acudió á mi encuentro con esa expresión atónita que dan las grandes desventuras; también él sufría á juzgar por su aspecto; también él llevaba estampadas en el rostro las huellas de la vigilia y de la angustia.

Sus miradas semiapagadas se fijaron con insistencia en las mías, su mano buscó trémula mi mano, y su pecho contuvo la respiración para dar mayor fuerza á aquella tácita pregunta.

Comprendí y meneé la cabeza con ademán de disgusto; la postrera esperanza que iluminaba su noble rostro desapareció con un suspiro; su frente se oscureció como si el huracán la hubiese ceñido de negros nubarrones.

—Está bien, dijo como para sí, está bien.

Mientras estuvimos solos, evitó hablarme del duelo; sin embargo, cuando llegaron su padrino y el médico noté en su cara una palidez pasajera, y en el momento de salir para dirigirse al terreno del combate, sentí que su mano temblorosa se apoyaba en mi brazo.

—¿Qué tiene usted?, le pregunté en voz baja.

—¡Miedo!, me contestó sin reparo, pero con voz débil.

Le miré de soslayo; una profunda amargura contraía sus labios palidísimos.

(Continuará)

LA SEXTA CELEBRACIÓN

DE LOS JUEGOS FLORALES DE COLONIA

(1.º DE MAYO DE 1904)

Cuando el rey mayo asoma, el Gürzenich rejuvenece y se atavía con sus mejores galas, convirtiéndose en jardín de perfumadas rosas para celebrar la fiesta de las flores y de la poesía, los *Jochs Florals* que Colonia debe á la Ciudad Condal.

Aunque el día 1.º de mayo es el día festivo para los trabajadores de todo el mundo y aunque el día 1.º de mayo de 1904 era un día de fiesta para varias ciudades del Rhin y los comarcanos pueblos, celebrándose en Maguncia la vuelta feliz del emperador Guillermo II de su viaje triunfal á Vigo y por el Mediterráneo, descubriéndose en Strasburgo la estatua del joven Goethe é inaugurándose en Düsseldorf el certamen artístico internacional en que al lado de los más célebres artistas de Alemania, Austria-Hungría, Francia, Italia, Inglaterra, Holanda, Suiza, Dinamarca y Noruega, brillan Pradilla, Moreno Carbonero, Villegas, José Benlliure, los hermanos Salinas, Alcalá Galiano, Barbudo, Enrique Serra, Gallegos, Bilbao y Zuloaga y los escultores Mariano Benlliure y Agustín Querol, *Colonia*, la hija predilecta del Rhin, *Colonia*, con el interesante espectáculo de sus Juegos Florales, era centro de anhelos, fervores y entusiasmos, centro de atracción para los poetas, los músicos, los artistas, los intelectuales, demostrándose una vez más que sobre las turbias aguas del positivismo de nuestra época sobrevive y flota el amor á lo bello, el culto á la poesía inmortal, al lema de los Juegos Florales: «Patria, Fides, Amor.»

Goza ya de tanta fama la fiesta de la luz, de la poesía, de la primavera, establecida en Colonia en 1899, que este año acudió de Barcelona el médico de Verdaguer doctor Benet Roura y Barrios, y de Stockolmo el miembro de la ilustre Academia Nobel doctor Göran Björkman, autor distinguidísimo de acertadas versiones suecas de composiciones españolas, catalanas, portuguesas y alemanas.

No vieron defraudadas sus esperanzas al presenciar la fiesta del gay saber que les ofrecía Colonia, pues la solemnidad del 1.º de mayo ha resultado brillante como nunca: flotaba sobre ella el genio de *Weimar*, la ciudad de la luz y la poesía, el genio de los Goethe y Schiller que parecía que bendijeran la fiesta de rosas que ha tenido por reinas á la genial

Carmen Sylva, á la caballerisca princesa Victoria de Prusia, á la infanta siempre española y siempre generosa la poetisa doña Paz, á la princesa gentil Adelaida de Sajonia-Meiningen y á la poética esposa del príncipe de Bentheim y Steinfurt. La sexta reina era la joven y hermosísima gran duquesa Carolina de Sajonia, que nos había enviado como representante

dre el profesor Eggeling, que con motivo del centenario de Herder dió en la Sociedad Literaria de Colonia una hermosa conferencia acerca del que fué teólogo y poeta, traductor del Cid y maestro de Goethe. No pronunciaba ningún discurso nuestra reina, pero su sonrisa era más elocuente que las palabras.

Tribunas y butacas del Gürzenich, la Lonja de Colonia, se hallaban ocupadas por lo más selecto de la sociedad colonoña, viéndose en aquéllas la distinguida señora del popular alcalde presidente Sr. Becker, los bizarros generales Wierzbowski y Blanquet, el benemérito cónsul de España Nicasio Moral y Cañete y el distinguido cónsul general de Bélgica Sr. Cartuyvels.

Si hubiera en nuestra tierra la dignidad de maestre en gay saber, la hubiese alcanzado el doctor Guillermo Schneider-Clauss, natural de Colonia, con haber obtenido ya tres premios y dos á la par en el último certamen. Y ya por segunda vez recogió la flor natural el joven trovador de Leipzig Edwin Apitz, viéndose coronado en Colonia como Juan Maragall en Barcelona.

Esta nos dió pruebas de afecto singular telegrafando á Colonia en alemán el señor Riera y Bertrán, que presidió el acto de la tradicional fiesta catalana.

El director del teatro de Colonia señor Othon Purschian se reveló verdadero artista al leer los trabajos premiados. Lo mismo hizo el joven actor Jorge Kiesau, que recitó su propia poesía, una bella composición bucólica, premiando la concurrencia á uno y otro con estruendosos y bien ganados aplausos.

Recogió el lirio dorado de S. M. el rey de España el poeta de Silesia Jorge Muschner-Niedenführ con un hermoso canto inspirado en la naturaleza.

El premio para la mejor novela se disputaban una señorita rhiniana y una señora aristocrática natural de la ciudad anseática Lübeck, alcanzando Nann y Lambrecht la rosa de oro otorgada por el fundador de los *Jochs Florals* de Colonia, y la condesa Eva de Baudissin el bellissimo premio de la infanta doña Paz, una magnífica copa dorada, mientras que Elena Görcke salió airoso con su composición religiosa, é Isabel de Weitra

se regocijaba al recibir el retrato de la reina de Rumania en premio á su linda composición titulada «Un cuento de cielo.» La señora Elsa Galen-Gube nos deleitaba otra vez con la armonía de sus versos y la vehemencia de sus afectos.

El premio para la mejor fábula, consistente en una copa de plata, fué concedido á una joven poetisa de



S. A. R. LA GRAN DUQUESA CAROLINA DE SAJONIA,
reina de los Juegos Florales celebrados en Colonia el día 1.º de los corrientes

en nuestra fiesta la hada de la casa del nieto de Schiller, la perla de Weimar, la Excm. Sra. Luisa Rothe, encarnación de la gracia y amabilidad. Fué ovacionada por la concurrencia. Los poetas la ofrecieron sus inspiradas rimas, los músicos la armonía de sus bellos cánticos. Lo merecía todo, apreciándose en la elegantísima dama también á su egregio pa-



GRUPO DE SEÑORITAS QUE FORMARON LA CORTE DE AMOR EN LOS JUEGOS FLORALES CELEBRADOS EN COLONIA EL DÍA 1.º DE LOS CORRIENTES

Düsseldorf, residente en Colonia, la señora Leonor Deilers de Niessen, que tiene en sus venas sangre de artistas y que acaba de subir al Tibidabo y al Montserrat, de respirar los aires embalsamados del bosque de la Alhambra y de recrearse en la labor maravillosa de sus alcázares.

De la parte musical de la fiesta se encargaron eminentes organistas, arpistas y violinistas, figurando entre las bellas arpistas la eminente escritora y poetisa Elsa Glas de Emanuel.

En el banquete que siguió al acto, y que embellecía con su gracia la reina de la fiesta en unión de sus 24 damas de honor y con su presencia la amable esposa del alcalde-presidente, sucedió una cosa memorable: en vista de la delegada de Weimar y de tantos vates reunidos en el Gürzenich, hablaba en verso, en representación de su jefe, el alcalde de Colonia Sr. Desse.

Los loores de su adorada patria Colonia los cantaba un joven vicario católico, de nombre Carlos Pagés, cuyos abuelos, por haber sido hugonotes, fueron expulsados de España.

«Jamás he visto fiesta tan poética,» exclamaba entusiasta la hija de Weimar para regocijo de todos los colonenses.

Jamás—decimos nosotros con la mayor sinceridad y poseídos de verdadera satisfacción—se borrará de nuestra memoria la fiesta enaltecida por los genios tutelares de Weimar, la sexta celebración de los Juegos Florales de Colonia, ese sexto anillo en la cadena de amor que nos une a Barcelona y a España.

JUAN FASTENRATH.

Colonia, 11 de mayo de 1904.

ENRIQUE STANLEY

Este célebre explorador, que falleció en Londres el día 10 de los corrientes y cuyo verdadero nombre era



El famoso explorador ENRIQUE STANLEY, fallecido en Londres el día 10 de los corrientes

Juan Rowland, había nacido en Denbigh, país de Gales, en 28 de enero de 1841. Hizo sus primeros estudios en el Asilo de pobres de Saint Assaph, y a la edad de quince años embarcóse para Nueva Orleans como empleado de máquinas del vapor, siendo a poco de llegar allí adoptado por un comerciante apellidado Stanley, de quien, por haber muerto sin testamento, sólo heredó el nombre.

Durante la guerra de secesión sirvió primero en el ejército de los confederados y luego por fuerza en la marina de los federales, que le habían hecho prisionero, y al terminar aquella lucha viajó por Turquía y Asia Menor, y como corresponsal del *New York Herald* acompañó a los ingleses en su expedición a Abisinia. Hallándose en Madrid en 1869 fué llamado a París por Mr. Bennet, propietario de aquel periódico, quien le propuso un viaje a Egipto para asistir a la inauguración del canal de Suez, y otro al Africa para buscar a Livingstone, cuyo paradero se ignoraba desde hacía algunos años. Realizó felizmente ambas expediciones, habiendo tenido la suerte de encontrar en noviembre de 1871 al célebre explorador inglés, con quien hizo algunas interesantes excursiones por el territorio del Tangañika septentrional y de quien se separó al año siguiente por haberse negado Livingstone a regresar a Europa.

En 1874, después de una expedición a Guinea y de haber asistido a la guerra de los ingleses contra los achantis, emprendió por cuenta del *New York Herald* y del *Daily Telegraph* un viaje de exploración al centro del Africa, en donde, en medio de las mayores penalidades, recorrió los lagos Victoria Nyanza y Alberto Nyanza, descubrió varias montañas cubiertas de nieve, cerca del Ecuador, y el lago Costa Nzi-ge, dió la vuelta al Tangañika, siguió el Lonkonga por el alto Congo, pasó las cataratas de su nombre, y después de otros descubrimientos y estudios interesantísimos regresó a Londres en 1878, publicando su famosa obra *Al través del continente negro*.

En 1879, por encargo del rey de Bélgica, hizo un viaje por el Congo y contribuyó poderosamente a la fundación del Estado libre de este nombre, y en 1887 dirigió la atrevida expedición para libertar a Emin Bajá, expedición llevada a feliz término y al regreso de la cual fué recibido en Londres con honores excepcionales.

En 1889 se estableció definitivamente en Inglaterra, en donde se casó, renunciando a los viajes y consagrándose a la vida de reposo y de familia.



Las casas extranjeras que deseen anunciarse en LA ILUSTRACION ARTISTICA dirijanse para informes a los Sres. A. Lorette, Rue Caumartin núm. 61, París.—Las casas españolas pueden dirigirse a D. Claudio Rialp, calle de Provenza, 256, Barcelona

VINO NOURRY

ANEMIA DEBILIDAD LINFATISMO y ENFERMEDADES del PECHO

Por su sabor agradable y su eficacia en los casos de

Sustituye con ventaja a las Emulsiones y al Aceite de Hígado de Bacalao.

CLIN y COMAR, PARIS — y en todas las Farmacias.

AGUA LÉCHELLE

HEMOSTÁTICA

Se receta contra los *Flujos*, la *Clorosis*, la *Anemia*, el *Apocamiento*, las *Enfermedades del pecho* y de los *intestinos*, los *Espantos de sangre*, los *Catarros*, la *Disenteria*, etc. Da nueva vida a la sangre y entona todos los órganos.

PARIS, Rue Saint-Honoré, 165. — DEPÓSITO EN TODAS BOTICAS Y DROGUERIAS.

Frasco 5 fr.

PUREZA DEL CUTIS

— LAIT ANTÉPHELIQUE —

LA LECHE ANTEFÉLICA

ó Leche Candès

pura ó mezclada con agua, disipa PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA SARPULLIDOS, TEZ BARROSA ARRUGAS PRECOCES EFLORESCENCIAS ROJECES.

Póne y conserva el cutis limpio y terso

CANDES et Co. EN ST-DENIS

Reumáticos y Gotosos!

Tratado curaros con la Legítima

PISTOIA

PLANCHE

(DOS SIGLOS DE ÉXITO)

No contiene ni Colchico, ni sustancia venenosa.

CURA LA GOTA

el Reumatismo, el Artritis, la Diabetes, las Enfermedades del Hígado y de los Riñones.

Foto PLANCHE en Marsella (Francia). En todas las Farmacias bien surtidas.

VINO AROUD (Carne-Quina) el mas Reconstituyente prescrito por los medicos, con base de Vino generoso de Andalucía preparado con jugo de carne y las cortezas más ricas de quina es soberano en los casos de : Enfermedades del Estómago y de los Intestinos, Convalecencias, Continuación de Partos, Movimientos febriles é Influenza. Todas Farmac.

ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD HIERRO QUEVENNE

Curadas por el Verdadero

Unico aprobado por la Academia de Medicina de Paris. — 50 Años de éxito.

ROB BOYVEAU-LAFFECTEUR

célebre depurativo vegetal prescrito por todos los medicos en los casos de : Enfermedades de la Piel, Vicios de la Sangre, Herpes, Acne, etc. El mismo al Yoduro de Potasio. Para evitar las falsificaciones ineficaces, exigir el legítimo. — Todas Farmacias.

Dentición

JARABE DELABARRE

Jarabe sin narcótico.

Facilita la salida de los dientes, previene ó hace desaparecer los sufrimientos y todos los Accidentes de la primera dentición.

EXÍJASE el SELLO del ESTADO FRANCÉS

FUMOUE-ALBESPEYRES, 78, Faub. St-Denis, Paris, Y EN TODAS LAS FARMACIAS DEL GLOBO.

PAPEL WLINSI

Soberano remedio para rápida curación de las *Afecciones del pecho*, *Catarros*, *Mal de garganta*, *Bronquitis*, *Resfriados*, *Romadizos*, de los *Reumatismos*, *Dolores*, *Lumbagos*, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de Paris.

Exigir la Firma WLINSI.

DEPÓSITO EN TODAS LAS BOTICAS Y DROGUERIAS. — PARIS, 31, Rue de Seine.



LA MÚSICA LÍRICA



LA MÚSICA RELIGIOSA

GRUPOS DECORATIVOS DE J. KONTI, PARA EL TEMPLO DE LA MÚSICA DE LA EXPOSICIÓN PAN-AMERICANA DE BUFFALO



ZÔMOTERAPIA

EL ZÔMOL PLASMA MUSCULAR
(Jugo de carne desecado)

PREPARADO EN FRIO, encierra los preciosos elementos reconstituyentes de la carne cruda. Prescrito en la

TUBERCULOSIS, la NEURASTENIA, la CLOROSIS, la ANEMIA, la CONVALECENCIA, etc.

Tres cucharaditas de café de Zômol representan **EL JUGO DE 200 GRAMOS DE CARNE CRUDA.**

PARIS, 8, rue Vivienne y en todas las Farmacias.

ENFERMEDADES DEL ESTÓMAGO

PASTILLAS y POLVOS PATERSON

con BISMUTHO y MAGNESIA

Recomendados contra las Afecciones del Estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedias, Vómitos, Eructos, y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.

Exíjase el rotulo a firma de J. FAYARD. Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

PÍLDORAS BLANCARD

con Yoduro de Hierro inalterable

Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris, etc.

Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO

Exíjase el producto verdadero y las señas de BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, Paris.

PÍLDORAS BLANCARD

con Yoduro de Hierro inalterable

Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris, etc.

Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO

Exíjase el producto verdadero y las señas de BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, Paris.

PÍLDORAS BLANCARD

con Yoduro de Hierro inalterable

Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris, etc.

Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO

Exíjase el producto verdadero y las señas de BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, Paris.

Las Personas que conocen las

PILDORAS DEL DOCTOR DEHAUT

DE PARIS

no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el cansancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentacion empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

AVISO A LAS SEÑORAS



EL APIOL DE LOS SEÑORES JORET-HOMOLLE

CURA LOS DOLORES, RETARDOS, SUPPRESSIONES DE LOS MENSTRUOS

F^{ca} G. SEGUIN - PARIS
165, Rue St-Honoré, 165

Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

GARGANTA VOZ y BOCA

PASTILLAS DE DETHAN

Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflammaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritacion que produce el Tabaco, y especialmente á los S^{rs}. PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emision de la voz. — PRECIO: 12 REALES.

Exíjase el rotulo a firma Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

REMEDIO DE ABISINIA EXIBARD

En Polvos, Cigarillos, Hojas para fumar

SOBERANO contra

ASMA

CATARRO, OPRESIÓN y todas Afecciones Espasmódicas de las Vias Respiratorias.

30 AÑOS DE BUEN EXITO MEDALLAS ORO y PLATA.



PARIS, 102, Rue Richelieu. — Todas Farmacias.

PATE ÉPILATOIRE DUSSEY destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. 50 Años de Éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el PILLYORE. DUSSEY, 4, rue J.-J.-Rousseau, Paris.

Quedan reservados los derechos de propiedad artistica y literaria

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN